



**VNiVERSiDAD  
D SALAMANCA**

CAMPUS DE EXCELENCIA INTERNACIONAL

## **TRABAJO FIN DE GRADO**

### **GRADO EN CRIMINOLOGÍA**

**Departamento de Sociología y Comunicación.**

**Área de Sociología.**

**Curso 2017/2018**

# **Maras en Centroamérica, pandillas juveniles en España: una comparativa de dos realidades distintas.**

**Nombre la estudiante: Sarai Franco Pacheco.**

**Tutora: Celia Cuadrado Callejo.**

**Junio de 2018.**

**TRABAJO FIN DE GRADO**

**GRADO EN CRIMINOLOGÍA**

**Departamento de Sociología y Comunicación.**

**Área de Sociología.**

**Maras en Centroamérica, pandillas juveniles en España: una comparativa de dos realidades distintas.**

**Gangs in Central America, youth gangs in Spain: a comparison of two different realities.**

**Nombre de la estudiante: Sarai Franco Pacheco.**

**e-mail de la estudiante: [id00684092@usal.es](mailto:id00684092@usal.es)**

**Tutora: Celia Cuadrado Callejo.**

**RESUMEN:**

El fenómeno de las maras centroamericanas ha supuesto un problema de seguridad nacional en América Central que, incluso, ha llegado a extenderse a nivel internacional hasta apreciarse, también, en el territorio español en forma de pandillas juveniles. A pesar de esto, el estudio de cada una de las condiciones que permiten la formación de estos fenómenos ha demostrado que son dos mundos diferentes. Pero, es cierto que se nutren del mismo trasfondo como es la falta de identidad o pertenencia frente al entorno social establecido. Así, puede diferenciarse que las maras se caracterizan por ser un grupo con una determinada organización que se ha conformado en un contexto violento que termina por definirles, implicando que sus actividades se expandan internacionalmente. A diferencia de estas, las pandillas desarrolladas en España tienen una vinculación más local, en la que se comparte una misma identidad que les caracteriza como grupo y no siempre tienen una implicación delictiva. De esta forma, las intervenciones que se lleven a cabo deben enfocarse en las diferencias de cada uno de los contextos y causas del surgimiento de estos grupos. Limitando la expansión del aparato punitivo y ampliando las intervenciones sociales.

**PALABRAS CLAVE:** Maras, pandillas juveniles, contexto social, identidad, violencia.

**ABSTRACT:**

The phenomenon of the Central American gangs has caused a national security problem in Central America that has been extended internationally. This phenomenon is appreciated, also, in Spain as youth gangs. Despite this, the study of conditions that allow the formation of these phenomena has demonstrated that they are different events. But, it is true that they have the same background as the lack of identity or integration in the social environment. Thus, gangs are characterized by being organized groups that have been formed in a violent context that defines them, implying that their activities are being expanded internationally. As for youth gangs created in Spain, they have a regional character and they share the same identity that characterizes them as a group and they do not always have a criminal involvement. Thus, interventions have to focus on the differences of each context and causes of the emergence of these groups. This means by limiting punitiveness and expanding social interventions

**KEYWORDS:** Gangs, youth gangs, social context, identity, violence.

## **ÍNDICE DE CONTENIDOS.**

<b>INTRODUCCIÓN. ....</b>	<b>Pag 1</b>
<b>1. Conceptualización del fenómeno. ....</b>	<b>Pag 2</b>
<b>2. El origen de las maras centroamericanas.....</b>	<b>Pag 3</b>
<b>3. La situación española ante la inmigración centroamericana. ....</b>	<b>Pag 6</b>
<b>4. ¿Maras o pandillas en España? La importancia del contexto en su conformación.....</b>	<b>Pag 11</b>
<b>5. El perfil de las pandillas en España y su diferencia del fenómeno centroamericano.....</b>	<b>Pag 12</b>
5.1. Edad. ....	Pag 13
5.2. Nacionalidad.....	Pag 14
5.3. Género. ....	Pag 16
5.4. Aspecto exterior.....	Pag 17
5.5. Territorio. ....	Pag 23
5.6. Rituales de iniciación, y salida del grupo.....	Pag 27
<b>6. Factores precipitadores y limitadores del ingreso en grupos de ambos países.....</b>	<b>Pag 29</b>
6.1. Economía, pobreza, marginalidad y exclusión social. ....	Pag 30
6.2. Ámbito familiar y escolar.....	Pag 32
6.3. Delincuencia. ....	Pag 34
<b>7. ¿Qué les define? ....</b>	<b>Pag 36</b>
<b>CONCLUSIONES.....</b>	<b>Pag 38</b>
<b>BIBLIOGRAFIA. ....</b>	<b>Pag 42</b>

## INTRODUCCIÓN.

El fenómeno de las bandas es una temática que tiene una gran repercusión. En todos los países del mundo hay grupos organizados que, de una manera u otra, alteran el orden social establecido. Pero no todos los grupos son iguales ni tienen la misma razón de ser. El asunto que nos ocupa, relativo a las maras centroamericanas y las pandillas latinas en España, tiene ciertas peculiaridades por la importancia del contexto en el que se desarrollan. Implicando que ambas tengan el mismo trasfondo en su creación, pero, a la vez, impidiendo que se desarrollen de la misma manera.

En los últimos años, las maras han extendido sus redes más allá de sus países de origen, llegando incluso a intentar implantarse en nuestro país. A pesar de esto, las pandillas formadas a principios de siglo en España no tienen vinculación con las respectivas maras centroamericanas, ni se tratan de maras como tal, a pesar de que tomaran como referencia sus nombres y simbología.

En el presente trabajo se pretende hacer una comparativa partiendo de cada una de las características que conforman ambos fenómenos. Gracias a los contextos que crean sus similitudes y diferencias se podrán establecer conceptos diferenciados acerca de los mareros latinoamericanos y los pandilleros latinos en España. Conviene indicar que ambos términos se utilizan para referirse a las maras, como, por ejemplo, los integrantes de la Mara Salvatrucha y la Barrio 18, que son indistintamente mencionados como pandilleros y mareros, cuando en realidad, tales entidades, por su potencial influencia en gran parte del territorio centroamericano, constituyen una verdadera mara.

Cada uno de los apartados del trabajo trata de indicar los factores estudiados por diversos autores que, de alguna manera, han contribuido al desarrollo de este fenómeno tanto en el continente americano como en el Estado español. De esta forma, se parte del hecho de conceptualizar y exponer la problemática. Continuando, con una revisión acerca de la historia y origen, tanto de las maras como de las pandillas, y cómo contribuyeron las migraciones y las actitudes xenófobas en su creación al generar una necesidad de protección por parte de los migrantes ante la hostilidad de la población de acogida. Posteriormente, se describe el perfil de los integrantes de las diferentes agrupaciones y como el hecho de crear un prototipo de los miembros ha implicado etiquetas y estigmas en determinados colectivos que no tenían vinculación con la

violencia. Finalmente, el punto central del trabajo trata de delimitar cada una de las causas que, de una manera u otra, han conjugado un papel importante en la instauración y permanencia de las bandas en diferentes ambientes. Para así, poder conocer las diferencias entre la mara y la pandilla, y crear planes de actuación diferenciados que se centren en la prevención de las causas y no meramente en la represión.

## **1. Conceptualización del fenómeno.**

Para entender el fenómeno de las denominadas “bandas latinas” en España, se debe comprender el concepto que las conforma como tal. Es ahí donde se encuentran cada una de las características que las define como pandilla juvenil o como mara. Y será, a partir de esto, cuando se puedan realizar determinadas actuaciones respecto a cómo se haya contextualizado el fenómeno objeto de estudio.

Son muchos los trabajos que utilizan indiscriminadamente los conceptos de pandilla juvenil, banda juvenil, pandilla delincuencia, mara o banda latina como sinónimos para referirse a la temática, sin tomar en consideración el aspecto cultural que representa cada uno de estos vocablos. Siendo así, el término “banda” es el más generalizado para abarcar ambos fenómenos. Aunque también, el que más negativamente se asocia a lo antisocial y violento que, finalmente, se desvirtúa de englobar la generalidad a favor de otros conceptos más concretos, mencionados anteriormente. Es, por tanto, “el concepto de banda construido por los sociólogos americanos del primer cuarto de siglo pasado el utilizado para dar sentido a una experiencia juvenil marcada por una determinada realidad del tiempo y lugar”<sup>1</sup> el que se tendrá en cuenta en relación a la finalidad del análisis. Este implica una visión amplia de la materia con diferentes vertientes que se irán analizando.

“Las bandas, por tanto, se constituyen por jóvenes que manifiestan cierto de grado de unicidad grupal, que se forman de manera espontánea debido a intereses y necesidades compartidas entre sus miembros y que poseen unos rasgos comunes”<sup>2</sup>. Esta definición incluye diversos fenómenos que se agrupan bajo el término “banda”, teniendo cada uno, unas características particulares. Pues, no existe acuerdo sobre si al

---

<sup>1</sup> Abreu, M. L. M. (2010). Aproximación a la violencia juvenil colectiva desde una Criminología Crítica (bandas, tribus y otros grupos de calle)\*. *Revista De Derecho Penal y Criminología*, (4), 274-297.

<sup>2</sup> Andrinal, C. L. (2014). *Pandillas y bandas latinas ¿agentes de cambio?: Arte y deporte como herramientas transformadoras*. Universidad Pontificia Comillas. Madrid. 4.

hablar de “bandas” solo se hace referencia a grupos con una dinámica esencialmente delictiva.<sup>3</sup> Ya que “la definición de banda no conlleva de forma exclusiva, una relación entre los miembros que la conforman y los actos delictivos que muchas veces se les atribuye de manera sistemática”.<sup>4</sup>

A partir de ahí, el enfoque de este trabajo asume de manera diferente el fenómeno de las “bandas latinas” en España y el continente americano. Por lo que se precisará su diferenciación entorno al concepto que las determine, basado en el marco espacio-temporal en el que se desarrollan. Los conceptos que se tomarán como referencia serán acordes a las diferencias que se pretenden mostrar de dos situaciones que han sido expuestas como iguales, tratando de manifestar aquellos aspectos que las desvinculan. Pero, sin olvidar que sí hay un punto de relación en su creación, como es la representación de un “nosotros” para aquellos que forman parte de ellas.<sup>5</sup> También, influirá la falta de atención e interés por parte de los poderes públicos a la hora de integrar a los menores en situaciones que los alejen de las conductas delictivas, como posteriormente se argumentará.

## **2. El origen de las maras centroamericanas.**

Para hablar del fenómeno en nuestro país, es primordial entender el germen que hace que lleguen a España como es la previa existencia de estas agrupaciones en el continente americano, especialmente en Estados Unidos y América Latina. Ya que su conformación inicial se da en estos países, extendiéndose posteriormente al ámbito transnacional.

A pesar de la creencia común, las maras no son originarias de Latinoamérica, sino que su origen radica en Estados Unidos. Entre los años 80 y 90 del siglo pasado, debido al producto de determinados conflictos bélicos en algunos países de Latinoamérica como los pertenecientes al Triángulo Norte de Centroamérica<sup>6</sup> (en adelante TNCA), miles de personas tuvieron que emigrar hacia Estados Unidos. Esto tuvo gran impacto en todos los actores implicados, generando situaciones de exclusión y precariedad en los

---

<sup>3</sup> Medina, J., P.H.D. (2010). Consideraciones criminológicas sobre las bandas juveniles. *Revista De Derecho Penal y Criminología*, (3), 411.

<sup>4</sup> Andrinal, op.cit., 2014, 3.

<sup>5</sup> Martínez, R. M. (2008, March). Maras en América Latina y pandillas en Europa: Ni tan parecidas, ni tan distintas. *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, (81), 13.

<sup>6</sup> Nombre con el que se conoce a los tres países centroamericanos de Guatemala, Honduras y El Salvador.

migrantes y una serie de políticas públicas en materia de inmigración de carácter altamente discriminatorio. Es pues, en Los Ángeles donde surgen algunas de las maras más peligrosas en la actualidad centroamericana, como la mara Salvatrucha (MS-13 en adelante) y Barrio 18 (la 18 en adelante), que se conformaron en núcleos urbanos de manera poco organizada, fruto de la necesidad económica, la búsqueda de apoyo y defensa mutua frente a la discriminación y que, posteriormente, se han ido estableciendo como auténticas estructuras delincuenciales.<sup>7</sup>

La formación de la MS-13 toma cobertura en los refugiados e hijos de refugiados de la guerra civil de El Salvador, como medio de protección de las pandillas locales (principalmente mexicano-norteamericanas) en barrios pobres de Los Ángeles, que contaban con gran presencia de pandillas raciales y étnicas. Por otro lado, otros salvadoreños que se encontraron, también, esta fuerte presencia de diversas pandillas juveniles en los Ángeles, optaron por incorporarse a estas, siendo una de ellas la 18. “Con el paso del tiempo, los salvadoreños adquirieron un protagonismo mayor en la dirección de esas pandillas y pronto surgió entre ambas la disputa por el control de los barrios de la misma ciudad”.<sup>8</sup> Como resultado de sus conflictos, el elevado grado de violencia alcanzado y que la guerra civil iba tocando a su fin, la política de deportación de Estados Unidos (con la aprobación de la Ley de reforma de la inmigración ilegal y responsabilidad del inmigrante de 1995) empezó a perseguir más agresivamente a personas extranjeras con antecedentes penales para deportarlas. Esta estrategia de deportaciones provocó la migración forzosa de más de 150000 personas (se cree que muchos de los jóvenes condenados por delitos y deportados pertenecían a pandillas en Estados Unidos) que regresaron a sus “países de origen” sin redes sociales de apoyo y, en algunos casos, sin conocer el idioma.<sup>9</sup>

Esta situación de vuelta a América Central, unida a diversos factores que se agruparán posteriormente bajo el concepto de “marginalidad múltiple”<sup>10</sup> estudiado por Diego Vigil en 1988, son los que ayudarán a entender cómo se desarrolló el fenómeno

---

<sup>7</sup> Valencia, R. C., Blanco, J. G., & Sampayo, L. (2008). Cohesión social y educación para la paz: Alternativas de prevención de la violencia infanto-juvenil en El Salvador. *Revista CIDOB d'afers internacionals*, (81), 92.

<sup>8</sup> Ostos, J. M. (2015). Maras y pandillas en la República de El Salvador. *Justicia*, (2), 40.

<sup>9</sup> Falkenburger, E., & Thale, G. (2008). Maras centroamericanas: Políticas públicas y mejores prácticas. *Revista CIDOB d'afers internacionals*, (81), 48.

<sup>10</sup> El concepto se desarrolla en el apartado 6. Factores precipitadores y limitadores del ingreso en grupos de ambos países.



en Latinoamérica. A partir de aquí, se entenderá que las maras centroamericanas no surgieron únicamente como resultado de la deportación de jóvenes migrantes, sino gracias a diferentes procesos locales de exclusión.

En las primeras maras salvadoreñas confluyen jóvenes de los barrios de El Salvador, exguerrilleros y soldados decepcionados por un insuficiente reconocimiento social y con escasas oportunidades de ganarse la vida de forma lícita. Muchos de estos sujetos estaban especializados en acciones violentas que facilitaron su implicación en actividades delictivas y suponían una fuente de aprendizaje para el resto de integrantes de la pandilla. Se sumaban a estos, los jóvenes que habían emigrado a Estados Unidos durante la guerra y que al ser extraditados a “sus países de origen” amplían sus espacios delictivos.<sup>11</sup> Algunos de ellos difundieron, mediante su ingreso, las identidades de las pandillas callejeras de los Estados Unidos. Transmitiendo culturalmente no solo los nombres de algunas pandillas, como la MS-13 o la 18, que fueron tomados por los grupos ya existentes en El Salvador, Guatemala y Honduras. Sino también, se asumieron unos sistemas de normas, valores y comportamientos que transformaron la visión que se tenía hasta entonces acerca de las pandillas callejeras. Esa transferencia cultural, unida a las condiciones locales, alteró las dinámicas de la calle ya que facilitaban el entendimiento entre las pandillas locales y los recién llegados, que aumentaban diariamente.

Sin embargo, las razones por las que los sujetos se unían a las pandillas eran principalmente endógenas. Pues, como se determinó en estudios posteriores, solo un pequeño porcentaje de las pandillas estaba constituido por sujetos que habían sido deportados. En realidad, los principales problemas en Centroamérica eran la pobreza, la violencia y la marginación que se configuraban como el día a día de la vida de muchos jóvenes, haciendo que ser miembro de una pandilla les ayudase a sobrevivir y relacionarse en las calles.<sup>12</sup>

También, se debe tener en cuenta que la situación en la que se encontraban los países de origen era de un escenario posbélico. Estos sujetos, al regresar a El Salvador, tropiezan con un entorno de miseria agravada por la guerra, un gran consumo de alcohol

---

<sup>11</sup> Valencia., Blanco., & Sampayo, op.cit, 2008, p. 93-94.

<sup>12</sup> Cruz, J. M. (2014). La transformación de las maras centroamericanas. *Cuestiones de sociología*, (10), 3.

y droga y un elevado número de niños abandonados, que generó la necesidad de apoyo mutuo y defensa grupal.<sup>13</sup>

Aunque no se ha demostrado que haya una vinculación directa entre los conflictos armados acontecidos en los países Centroamericanos y la creación de las maras en esos territorios, sí ha podido comprobarse la relación entre la violencia posbélica y la desigualdad que ayuda a la formación de las bandas. Por ello, se analizó la cultura de la violencia como factor importante que determina el mantenimiento de estos grupos en estos países. A través de esto, es importante entender que el hecho de encontrarse en un entorno donde se manifiesta continuamente la violencia provoca una mayor tolerancia a ella. Generando que los sujetos se acostumbren, desde sus procesos de socialización, a vivir en un ambiente que facilita la comisión de actos delictivos y violentos para sobrevivir y como medio para conseguir los objetivos deseados.

Unida a esta situación, no se puede olvidar la importancia que tuvo en el fenómeno originario de las maras, el aumento de armas en circulación tras los conflictos bélicos. Estas facilitaban las conductas ilícitas debido a que dan una mayor sensación de poder a sus portadores y producen una mayor intimidación en la víctima.

Ahora que se conoce cuál fue el entorno en el que se gestaron las maras centroamericanas, se pondrán de manifiesto algunas diferencias en cuanto al contexto en el que se desarrollan estas pandillas juveniles en España. Pues, al hacer referencia al origen de la temática en Centroamérica, han podido destacarse algunos factores que condicionan la aparición de estos grupos de la calle y que deben analizarse conforme a su diferenciación con el fenómeno español.

### **3. La situación española ante la inmigración centroamericana.**

Gracias a la globalización, las migraciones son una constante presente en casi todos los países, y España no ha sido ajena a ellas. En España, estas han aumentado considerablemente desde el inicio de siglo hasta hoy en día. En relación a inmigrantes latinoamericanos, pasaron de representar el 20,6% de la población extranjera en el año 2000 a superar el 30% en el 2006.<sup>14</sup> Coincidiendo estas fechas con el periodo de mayor

---

<sup>13</sup> Ostos, op.cit., 2015, p.40.

<sup>14</sup> Lahosa i Cañellas, J. M. (2008). Bandas latinas: una aproximación de recuperación social en Barcelona. *Revista CIDOB d'afers internacionals*, (81), 177.

auge del fenómeno pandilleril en España. Entre los inmigrantes de origen latinoamericano que viven en España, los nacionales de Ecuador, Colombia y Perú fueron los grupos más relevantes, de acuerdo con los datos oficiales de junio de 2007 procedentes del Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.<sup>15</sup> Además, debe tenerse en cuenta un gran número de personas no representadas en estas estadísticas, compuesto por aquellos extranjeros sin permiso de residencia y trabajo que permanecían en el país.

La migración de ciudadanos procedentes de Centroamérica ha estado condicionada a una serie de factores de expulsión, como las condiciones políticas y económicas, expuestas anteriormente, de varios países latinoamericanos a finales del siglo pasado y principios de éste. Así como la influencia del endurecimiento de las fronteras en Estados Unidos, que generaron que muchos ciudadanos considerasen Europa como un destino más fácil de alcanzar.

De esta manera, los factores de atracción de nuestro país como pueden ser el conocer el idioma, el envejecimiento poblacional, la demanda de trabajo en determinados sectores como el de la construcción y servicios que hacían fácil la obtención de permisos de trabajo o residencia y facilitaban la contratación de personal extranjero, aumentaron los procesos migratorios hacia el Estado español. Pero esta situación tenía un doble fondo. España solicitaba, en realidad, mano de obra barata para aquellos empleos que los ciudadanos españoles no querían cubrir. Estas condiciones de atracción terminaron convirtiéndose en situaciones laborales precarias, (donde predominaban extensas jornadas de trabajo y salarios escasos), escondidas bajo el manto de la economía sumergida que condicionaba un aumento de demandas laborales por parte de ciudadanos que no obtenían los permisos de trabajo ni de residencia. Acrecentando, así, la situación de exclusión y dificultad de los ciudadanos extranjeros en tales circunstancias, que posteriormente se agravarían con la crisis económica mundial.

Del mismo modo, los flujos migratorios producidos desde el año 2000 tienen una serie de particularidades que no se daban anteriormente, y es ese carácter de permanencia en el territorio. Es decir, las migraciones ya no tenían solamente un carácter laboral para uno de los miembros de la familia, sino que se fundamentan en

---

<sup>15</sup> Gatica, J. S. (2008). Adaptación social de las pandillas juveniles latinoamericanas en España. *Revista CIDOB D'afers Internacionals*, (81), 115.

establecer vínculos familiares en el territorio de acogida mediante la reagrupación familiar y el nacimiento de nuevas generaciones, conformando una heterogénea comunidad de “jóvenes latinos”.<sup>16</sup>

En el caso de Cataluña, donde el fenómeno de las pandillas ha sido más estudiado, según los datos de 2011 del Instituto de Estadística de Cataluña, se muestra que el continente americano aportó un 25,69% personas procedentes de América del Sur. En este periodo de tiempo puede apreciarse como la llegada de personas ecuatorianas y argentinas se concretó especialmente en la primera mitad de la década, mientras que la llegada de bolivianos empezó unos años más tarde. No obstante, mientras los colectivos más numerosos como Ecuador, Bolivia, Colombia y Perú pierden población desde 2008, otros colectivos como Republica Dominicana, Honduras y El Salvador siguen creciendo.<sup>17</sup> Precisamente, un rasgo propio de la inmigración latinoamericana en Cataluña fue la disparidad en la llegada, que se dio mediante flujos migratorios sucesivos, es decir, cada uno de ellos protagonizado por una nacionalidad diferente.

Otra característica de los procesos migratorios de Centroamérica hacia España es que fueron emprendidos, sobre todo, por mujeres que tenían empleos en el sector servicios. Esto generaba que, en muchos casos, el hombre organizase su proceso migratorio cuando la mujer ya estaba establecida en el país de destino.<sup>18</sup>

Estas migraciones tienen un gran impacto en los hijos de los migrantes puesto que muchos jóvenes quedan al cuidado de sus familiares en el país de origen. Generalmente, permanecen con los abuelos, que suelen ser más permisivos en la educación de los chicos. Aumentado, así, su nivel de libertad e interacción en la calle debido a los subsidios económicos que les llegan del país de destino y mejorando su calidad de vida, que chocará con la situación que encuentran al llegar a España, donde el estilo de vida es más caro. Perdiendo así, la condición de bienestar que tenían en relación al dinero que recibían allí y generando un sentimiento de frustración.

---

<sup>16</sup> Malapeira, D. M. (2008). Intervención pública sobre las pandillas juveniles latinoamericanas. Algunas consideraciones desde el régimen jurídico de extranjería y su aplicación en Cataluña. *Revista CIDOB D'afers Internacionals*, (81), 140.

<sup>17</sup> Blanco, S. H. (2012). Pandillas en Cataluña: El abordaje desde la Policía de la Generalitat–Mossos d'Esquadra. *Revista Policía y Seguridad Pública*, 1(2), 97-100.

<sup>18</sup> Andrinal, op.cit., 2014, p.10.

En muchas ocasiones, la reagrupación familiar suele retrasarse bastantes años debido a los requisitos legales exigidos en cada país de llegada, así como por razones económicas como los salarios precarios y los costes de vivir en el país de destino. Estas circunstancias dificultan la relación entre padres e hijos reagrupados tras una separación prolongada, ya que estos pueden haber perdido su autoridad en relación a los contextos de origen. Uniéndose, además, la inestabilidad laboral y las largas jornadas de trabajo que alejan a estos padres fuera de casa una vez reagrupados. Estos jóvenes acaban pasando por una doble separación, pues no solo se alejan de sus padres durante un prolongado periodo de tiempo, sino que esta situación se perpetúa en su llegada al nuevo entorno.

A esta situación, se le añade que en la adolescencia, la familia ya no tiene el papel destacado como cuando era niño y el grupo de iguales pasa a ser un referente muy importante para el joven. En este momento, toma un especial valor la vinculación a un colectivo, ya que esta etapa de la vida se caracteriza por la construcción y búsqueda de la identidad. Pero para el joven latino, a las complejidades de la adolescencia se le suman otras dificultades psicosociales relacionadas con el desarraigo social y familiar.

Cuando comienzan a interactuar con el resto de la población, se enfrentan con un choque cultural que contradice el *modus vivendi* que tenían en su hogar de origen. Dejan atrás no solo su cultura, sino todo lo que representa, como pueden ser sus amigos, que le proporcionaban su identidad y seguridad. Además, viven en una continua ambivalencia en la que la música, comida, ropa, valores y otros aspectos culturales son diferentes y suponen un conflicto cultural entre su hogar y el resto de la sociedad.

Los jóvenes no sienten apego por su nuevo entorno puesto que las expectativas que tenían sobre el país de destino no se corresponden con la realidad. En las entrevistas realizadas en el estudio dirigido por Carles Feixa se muestra como la mayoría de los jóvenes entrevistados manifiestan haber notado una reducción del espacio cuando ven sus nuevos hogares en el lugar de destino.<sup>19</sup> No solo se trata de la estructura más pequeña de la vivienda, que en muchas ocasiones implica compartir determinados espacios con otros miembros de la familia, con la consiguiente repercusión que tiene a la hora de desarrollar la identidad o intimidad personal de un adolescente. Sino que

---

<sup>19</sup> Feixa, C., Porzio, L., & Recio, C. (2006). *Jóvenes" latinos" en Barcelona: Espacio público y cultura urbana*. Anthropos Editorial, 181.

también, implica que el lugar que supuestamente es su refugio del resto de la sociedad, donde poder expresarse y ser ellos mismos se ve restringido por tratarse, en la mayoría de los casos, de edificios con numerosos vecinos con los que hay que aprender a convivir. Muchos jóvenes manifiestan la diferencia del ambiente español en comparación a sus entornos de origen, donde continuamente escuchan música y los vecinos socializan en la calle hasta altas horas de la madrugada. Esta situación, en España, lleva a conflictos vecinales que provocan ambientes de incomodidad que acaban con la salida del menor al espacio público. Siendo este el mejor medio de socializar en la adolescencia que, además, refleja las costumbres de sus países originarios. De esta manera, los espacios al aire libre se vuelven lugares donde los jóvenes pueden desarrollar actividades y encontrarse con otros jóvenes que pasan por situaciones similares.

Otro ámbito de gran importancia en la socialización de los jóvenes es colegio o instituto, donde pasan gran cantidad de horas semanales. Cuando ingresan en los centros, se encuentran con un sistema educativo que es diferente al del país de procedencia, donde los contenidos y el modelo educativo es distinto. A pesar de las similitudes en el idioma, las formas de expresarse son diferentes, dificultando el entendimiento de las materias y las personas, algo que produce situaciones xenófobas y discriminatorias por parte de otros jóvenes. Estas razones ayudan a que la tasa de fracaso escolar de los alumnos latinoamericanos aumente a medida que avanzan en la ESO, hasta el punto de que llegados a la educación postobligatoria la presencia de estos disminuye proporcionalmente. Aunque, no puede olvidarse que existen otras razones que disminuyen la presencia de estos en el sistema educativo como que tengan que trabajar para poder ayudar en la economía doméstica.

Estas condiciones facilitan una serie de acontecimientos que generarán la búsqueda de identidad en un grupo afín por parte de los jóvenes latinos. Pero como se ha visto anteriormente, las migraciones por si solas no originan pandillas ni maras, sino que deben conjugarse una serie de factores que crean dichas agrupaciones. Por tanto, ¿qué componentes contextuales hacen diferente el escenario español y el centroamericano?

#### **4. ¿Maras o pandillas en España? La importancia del contexto en su conformación.**

*“El auge de las bandas latinas en Madrid”*

**(El Mundo, 02/11/2016)**

*“Juicio a la temible Mara Salvatrucha”*

**(El País, 21/02/2018)**

*"El nivel de violencia que alcanzan las maras no lo llegamos a comprender en España"*

**(Cope, 23/02/2018)**

En la actualidad, han vuelto a saltar a los noticiarios sucesos referentes a la presencia de “bandas latinas” más activas en nuestro país. Esto se conoce gracias a diferentes operaciones que se han llevado a cabo para desarticular a estas bandas y evitar determinados hechos delictivos que iban a cometerse en España estos últimos años. De nuevo, se ha utilizando el concepto generalizado “banda latina” para referirse a todos estos acontecimientos porque abarcan la temática desde la aparición de aquellas pandillas a partir 2002, como los últimos casos conocidos que implican a verdaderas maras centroamericanas que han llegado al Estado español.

En Cataluña, donde se prestó mayor atención al fenómeno desde una perspectiva de procedencia para determinar su prevención y tratamiento, fue donde se detectaron las primeras tensiones por parte del sistema educativo cuando, en 2002, un instituto de secundaria solicitó la intervención de la autoridad policial ante la aparición de “pintadas” en las paredes del centro educativo. Asimismo, se conocían enfrentamientos en los que los jóvenes implicados eran en mayor medida procedentes de Latinoamérica. En 2003, esa situación se agrava cuando se produce el asesinato a las puertas de un instituto de Barcelona de Ronny Tapias, un adolescente colombiano confundido con un miembro de los Latin Kings, resultado de un ajuste de cuentas por parte de los Ñetas, que despertó el escándalo mediático respecto a las “bandas latinas”.

Ante esta situación, la policía local, la Dirección de Servicios de Prevención, el sistema educativo, los Mossos d'Esquadra y el Cuerpo Nacional de Policía realizaron investigaciones ante el nuevo panorama que se presentaba de las “bandas latinas”. Ante la falta de información de referencia, indagaron sobre el fenómeno en Internet a través

de *chats* latinos y la investigación de informes policiales de las administraciones americanas. Esta información, unida al conocimiento de la comisión de algunos delitos aislados por parte de jóvenes centroamericanos que se autodenominaban como agrupaciones organizadas y el interés mediático sobre el asunto, generó que esa recopilación de información no se ajustase a la realidad española referida a la mayoría de los jóvenes latinos que se creía que formaban parte de dichos grupos. A partir de ahí, se apreció que se estaba ante una materia que no podía entenderse solo con la información proveniente de otros contextos como el latinoamericano o estadounidense.

De nuevo, se manifestó la importancia de las realidades políticas y sociales contextuales a la hora de intentar entender qué genera dichos acontecimientos. Por tanto, se determinó la búsqueda de fuentes primarias de información que brindaran los conocimientos precisos en relación a las “bandas”, teniendo presente la realidad vinculada a los procesos migratorios de los jóvenes latinoamericanos. Había que “situarse, conceptual y metodológicamente, en una aproximación de carácter etnográfico y pegada al terreno”.<sup>20</sup> Para ello, en 2004, Carles Feixa dirige la investigación “Espacio público y nuevas formas de sociabilidad. Jóvenes de origen latinoamericano en Barcelona”, que no solo era un acercamiento a las “bandas”, sino también a la importancia del ambiente tras las migraciones de los últimos años. Argumentando que estas pandillas formadas en España, presumiblemente, habrían sufrido transformaciones de las conformadas en Latinoamérica como resultado de diferentes fases que atravesaron: su inicio en Estados Unidos, el establecimiento en los países de origen debido a las deportaciones y, finalmente, la migración a España.<sup>21</sup>

## **5. El perfil de las pandillas en España y su diferencia del fenómeno centroamericano.**

Es determinante entender que la aparición de pandillas latinas en España se ha basado en el ideal originario de las maras centroamericanas y lo que representan, como pueden ser los estilos, el territorio, la imagen o el nombre. Pero se ha obviado, que las situaciones contextuales de nuestro país no permiten que el fenómeno de las maras se desarrolle como tal en España. A partir de esta idea, se diferenciarán los conceptos atendiendo a la comparación del fenómeno español con la realidad centroamericana.

---

<sup>20</sup> Lahosa i Cañellas, op.cit., 2008, p.180.

<sup>21</sup> Lahosa i Cañellas, op.cit., 2008, p.179-180.



## 5.1. Edad.

Según estudios, el perfil en cuanto a la edad no varía demasiado en los diferentes países, aunque cada país otorga unas condiciones que facilitan o impiden la introducción de diferentes rangos de edad en los grupos. Es difícil establecer con exactitud a qué hace referencia el concepto “jóvenes” que integran las bandas latinas, ya que delimitar la edad de los miembros que las componen es complicado. Por ello, puede decirse que las maras centroamericanas están compuestas, generalmente, por miembros de entre los nueve años y la treintena, aunque excepcionalmente se conocen miembros que llegan a edades más avanzadas como los 50. Esto demuestra que puede ser marero tanto un niño como un anciano. Pese a tal conformación, la mayoría de las maras están constituidas por menores de edad y el número de adultos es reducido, aunque todos ellos se caracterizan por su juventud. Los niños, pese a su condición de menores, presentan conductas que difieren a las que imaginamos como propias de un niño, al verse forzados por su contexto a convivir en un entorno marcado por la violencia social. Pese a que las funciones o estatus entre los miembros no viene marcada por la edad, es frecuente que el neófito<sup>22</sup> sea un niño o adolescente y que los cargos directivos de las clicas<sup>23</sup> estén ostentados por los adultos.

En España, la situación tiene algunas divergencias. Pues, aunque también la mayoría de las pandillas insertas en el territorio español están comprendidas tanto por menores como por mayores de edad, la presencia de niños más pequeños es reducida. La mayor parte de las pandillas están compuestas por adolescentes que se encuentran en un periodo en el que construyen su identidad a través de su grupo de iguales (identidad grupal). Buscando, de esta manera, similitudes en otras personas que, en muchas ocasiones, se encuentran en la misma situación de exclusión y discriminación racial que ellos e incomprensidos por parte de los adultos y el resto de la sociedad.

En la actualidad, el escenario que caracterizaba la edad de ingreso y permanencia en las pandillas está mutando a causa de la influencia cada vez mayor del fenómeno centroamericano en nuestro país. Es decir, miembros de maras centroamericanas están

---

<sup>22</sup> Según la Real Academia Española, el neófito es la persona adherida recientemente a una causa, o recientemente incorporada a una agrupación o colectividad. En el tema que nos ocupa, se trataría de un antiguo aspirante que conoce a los mareros y se bautiza para progresar dentro de la mara. De esta manera, pasa a ser un novato que ya pertenece al grupo y al que puede reconocérsele un apodo.

<sup>23</sup> Subgrupo de mareros perteneciente a un determinado barrio o territorio. Definición obtenida de Valencia., Blanco., & Sampayo, op.cit., 2008, p. 106.

llegando a España para transformar el fenómeno pandilleril del país a una dinámica de mayor organización y violencia. Estos miembros que aparecen en escena suelen presentar una edad que supera la mayoría de edad y más experiencia para culminar la organización y jerarquía de las agrupaciones. Aumentando así el rango de edad, entre otras características, de las pandillas que estaban presentes en el territorio español.

## **5.2. Nacionalidad.**

Aunque se ha expuesto que el fenómeno de las maras se gestó en los Estados Unidos, no es sino en Centroamérica donde se desarrolla y donde actualmente tiene una mayor problemática. Por esta razón, cabe pensar que el fenómeno extiende sus tentáculos al resto del mundo desde este lugar. Pero, a pesar de esta creencia común, no siempre se da esa relación directa entre nacionalidad latinoamericana y pertenencia a una banda.

Las maras que más daño causan como la MS-13 y la 18 están integradas principalmente por salvadoreños, guatemaltecos y hondureños, siendo el territorio donde tienen más presencia Guatemala, El Salvador, Honduras y Nicaragua. Los Latin Kings, con la mayoría de miembros puertorriqueños, se encuentran de forma más destacada en Ecuador, Puerto Rico y República Dominicana. Los Ñetas, también en su mayoría puertorriqueños, se sitúan predominantemente en Puerto Rico y Estados Unidos.

En nuestro país, ya no puede hablarse solo de pandillas juveniles latinas puesto que cada vez son más diversas las nacionalidades de los integrantes que las componen, con miembros españoles, filipinos, marroquíes o pakistaníes que buscan el prestigio, solidaridad y protección que pueden obtener de estos grupos. Aun así, las pandillas están mayormente constituidas por jóvenes de origen latinoamericano, que debido a diferentes factores que se analizarán posteriormente, como el hecho de sufrir en primera persona determinadas situaciones xenófobas y discriminatorias, buscan a otras personas en situación similar que les comprendan. Generando, de tal manera, un sentimiento de pertenencia e identidad grupal que les da seguridad ante un entorno que se conforma como hostil ante ellos. Si estos grupos “son importantes no es porque sean muchos ni

porque tengan poder real, sino porque se han convertido en una metáfora que representa problemas sociales que afectan al conjunto de la población juvenil latina”.<sup>24</sup>

Pese a que en los primeros años de aparición de los grupos en España, muchos jóvenes eran inmigrantes de países donde existían pandillas o maras, esos jóvenes no habían pertenecido a estos grupos allí. La situación es tan variada que se encontraron jóvenes que eran miembros de bandas en sus países de origen y aprovechando la migración las abandonaban. Así como, también, otros que no habían formado parte de los grupos en sus lugares de origen y que al llegar a España deciden unirse.<sup>25</sup>

En nuestro país, las dos pandillas más conocidas (Latin Kings y Ñetas) estaban compuestas en mayor medida por ecuatorianos, pero fueron añadiéndose miembros de otras nacionalidades con el tiempo como filipinos, españoles o magrebíes. También, destacan otros grupos menos conocidos como los Dominican Don't Play o Trinatarios, compuestos mayormente por dominicanos. Últimamente, se ha tenido conocimiento de la presencia de la MS-13 en el territorio español. Aunque en un principio, se creía que no había relación con el fenómeno de Centroamérica, por ser grupos que habían tomado el nombre como MS-13 referencia. En estos últimos años se ha hecho notar su presencia debido a operaciones policiales llevadas a cabo contra ellos en España. La mayor operación policial hasta ahora en el país contra este grupo, denominada Programa 34, ha impedido el asesinato de un rival residente en Alicante, además de desarticular la cúspide jerárquica española de la MS-13. No obstante, se ha mostrado que la mayor parte del control y dirección de este grupo se llevó a cabo por parte de los integrantes de El Salvador y no por medio de la creación de un subgrupo de la MS-13 en España.

Aunque se han dado estos acontecimientos que difieren del origen del fenómeno en España a principios de siglo, no podemos establecer una relación directa entre los miembros de las maras centroamericanas y los componentes de las pandillas del territorio español. Ya que existen una serie de dificultades para que esa realidad se instaure aquí. Estas condiciones serán, en mayor medida, contextuales. Pero también, habrá que tener en cuenta limitaciones prácticas como el hecho de que muchos mareros son menores y necesitan autorización familiar para conseguir un pasaporte y viajar, además, las distancias entre los países de origen y de destino incrementan los gastos de

---

<sup>24</sup> (Feixa, 2006: 137). Citado en Lahosa i Cañellas, op.cit., 2008, p.183.

<sup>25</sup> Blanco, op.cit., 2012, p.110.

avión, y la carencia de formación o empleo implican la negación de los permisos para permanecer tranquilamente en el lugar de destino.<sup>26</sup>

### 5.3. Género.

Las maras centroamericanas se caracterizan por su masculinidad remarcada. Pues, simbolizan la hegemonía de lo masculino reflejada en la tendencia a ridiculizar o aniquilar al otro con el objetivo de hacerlo sentir inferior. Esta masculinidad se representa en la búsqueda de reconocimiento, respeto, miedo, uso de la violencia o el rechazo a la homosexualidad dentro de la mara, como características principales.

Muy pocas mujeres integran hoy la MS-13 o la 18, ya que estas siguen siendo agrupaciones predominantemente masculinas. A pesar de esto, cada vez son más las maras que cuentan con mujeres integrantes, aunque no sea en un porcentaje alto. Las principales razones por las que las chicas ingresan en las maras son similares a las de hombres, como “la necesidad de pertenecer a un grupo, la búsqueda de protección y afecto, la necesidad de dinero, el deseo de reconocimiento y escapar de un entorno familiar conflictivo y violento”.<sup>27</sup>

La presencia de mujeres en estos grupos manifiesta la fortaleza y valor de éstas, situándolas, de alguna forma, en el poder frente al resto de la sociedad. Pero la pertenencia de la mujer a la mara no refleja una verdadera igualdad. Las mujeres mareras suelen estar sometidas, controladas, oprimidas y sancionadas. Mantienen roles de género tradicionales propios del sistema patriarcal, es decir, actúan como acompañantes sexuales de los mareros, cuidando a los hijos o enfermos, cumpliendo funciones domésticas para el grupo, o visitando como mensajeras a los mareros presos. Pese a esto, cumplen funciones propias de los miembros como traficar con armamento o drogas, así como obtener información o trasladar dinero y mensajes, vigilancia de potenciales víctimas de secuestros, o bien, se encargan de cobrar impuestos en algunos negocios.<sup>28</sup> También, puede apreciarse la inferioridad de las mareras a la hora de controlar las decisiones que se toman, ya que no son consultadas sobre todos los asuntos

---

<sup>26</sup> Corral, M. L. (2008). Barcelona y Madrid: Dos realidades distintas ante el fenómeno de las bandas latinas. *Revista CIDOB d'afers internacionals*, (81), 199.

<sup>27</sup> Tager, A. G., Umaña, I. A., Gereda, M., Sarti, C. E., Ramírez, J. M., & Castro, M. (2013). *Violentas y violentadas: relaciones de género en las maras Salvatrucha y Barrio 18 del triángulo norte de Centroamérica*. Guatemala: Interpeace Regional Office for Latin America, 49.

<sup>28</sup> (Programa Nacional de Prevención, Rehabilitación y Reinserción Social (PNRRS), 2012:68). Citado por Tager., Aguilar., Gereda., Escobar., Ramírez., & Castro, op.cit., 2013, p.31-37.

que afectan a la mara o no se tienen en cuenta sus opiniones. Además de esto, aunque alguna pueda llegar a ocupar un rango alto, no se les acepta como líderes de las clicas de varones. Aun así, hay que destacar que se ha producido un aumento considerable de grupos mixtos, e incluso, se conocen grupos compuestos y gobernados únicamente por mujeres, como es el caso de las Latin Queens.

En nuestro país, la implicación de chicas españolas en pandillas latinas suele ser superior a la de chicos españoles. Incluso, estas han llegado a superar en número a las integrantes de nacionalidad colombiana o dominicana.<sup>29</sup> Una explicación a esta situación radica en que las chicas españolas “suelen ser especialmente bien acogidas en el entorno de los Latin Kings y los Ñeta, porque tienden a crear un ambiente de autoestima entre el joven latino, que prefieren tener novias o amigas españolas en el grupo”.<sup>30</sup>

Son escasos los estudios acerca de las bandas desde una perspectiva de género. Pero eso no implica que el fenómeno no tenga presencia en la vida femenina, ya que influye tanto en aquellas mujeres pertenecientes a las maras y pandillas como en aquellas que tienen alguna relación familiar o sentimental con los miembros de estos grupos.

#### **5.4. Aspecto exterior.**

Cuando se piensa en el miembro de una banda es común imaginar un prototipo de persona tatuada, con una determinada vestimenta y estilo de vida. A pesar de que estos estereotipos no se han creado al margen de elementos reales, algunas de esas características han ido desapareciendo, sobre todo en las maras. Ya que en las pandillas desarrolladas en España ni siquiera se dieron todas en su inicio.

En Centroamérica, un determinado aspecto exterior refleja la adscripción a una mara. Esto supone mucho más que un sentimiento de identidad o vinculación grupal, pues refleja, además, el poder o el miedo que produce ese grupo, de manera que se utiliza como elemento protector del sujeto, vinculándolo con un colectivo unificado. Cada mara opta por una simbología en la ropa y en los tatuajes. A modo de ejemplo, los Latin King se identifican con los colores negro, amarillo y dorado, así como con las letras “LK”. Los Ñeta utilizan los colores blanco, rojo y azul y la letra “Ñ”. Ese estilo,

---

<sup>29</sup> Gatica, op.cit., 2008, p.128.

<sup>30</sup> Corral, op.cit., 2008, p.199.

que representa tanto la pertenencia o vinculación como la intimidación, supondrá que estos grupos no solo sean un blanco de identificación sencillo para otras maras o miembros de la sociedad, sino también, para los agentes estatales.

Las políticas de “mano dura” y “tolerancia cero” llevadas a cabo, principalmente, en Honduras y El Salvador<sup>31</sup> han ilegalizado toda conducta que tenga que ver con una pandilla o mara. Una de las principales formas de identificar a los sujetos pertenecientes a estos colectivos ha sido a través de tatuajes o la vestimenta. Estas normas gubernamentales han implicado una violencia institucional desmedida, basada únicamente en la punitividad, mediante la utilización de medidas altamente represivas que vulneraban, en numerosas ocasiones, determinados principios penales y procesales. Se han permitido detenciones por tiempo excesivo a personas en espera de juicio o en prisión preventiva, que las fuerzas de seguridad investiguen a presuntos mareros al margen de la legalidad y la existencia de escuadrones de la muerte conectadas con la policía que ayudaban a éstos a lo que se ha denominado “limpieza social” ante las maras y pandillas. Se llevaron a cabo operaciones de captura masiva de mareros por parte de la policía y fiscalía, creando unidades especiales para ello. También, detenciones realizadas sin orden judicial y operativos policiales en los que participaba el ejército e incluso vehículos con artillería de asalto. Aun así, nadie ha sido juzgado por esta violación de derechos y garantías procesales.<sup>32</sup>

Estas “leyes antimaras” abalan detenciones policiales por el reconocimiento de miembros de pandillas y maras en la simple presencia de tatuajes y la vestimenta de la población, sin importar lo que estuviesen haciendo o si habían cometido delitos. En casi el 100% de los casos, las personas fueron arrestadas por su apariencia o por hacer determinadas señales o gestos. Razones que, independientemente de que los detenidos sí fueran miembros de las maras, eran insuficientes para arrestar tantísimos jóvenes mediante procedimientos que vulneraban los derechos humanos. Estas respuestas

---

<sup>31</sup> Aunque en Guatemala o Nicaragua no se estableció la “Ley Antimaras”, sí se han llevado a cabo actuaciones de carácter represivo muy similares a las de Honduras y El Salvador. También, las fuerzas policiales de otros países como Estados Unidos y México han comenzado a capacitar y entrenar a policías en este ámbito para intercambiar información acerca de las maras o pandillas, mediante actuaciones encuadradas en la represión.

<sup>32</sup> Pérez, R. E. P. (2018). El entramado de violencias en el Triángulo Norte Centroamericano y las maras. *Sociológica*, 33(93), 233-236.

estatales se basaban, en su mayoría, en el derecho penal de autor,<sup>33</sup> contrario a lo que debe representar el derecho penal. Este debe encargarse de tipificar conductas que son lesivas para la sociedad y actuar cuando estas se han llevado a cabo (derecho penal del hecho), a pesar de que también tenga en cuenta las circunstancias del autor del hecho punible. Este enfoque exclusivamente basado en la seguridad y el derecho penal del enemigo, deja de lado los aspectos sociales que generan tal situación. Pero, además, refuerza esas conductas, empujando a que los jóvenes se integren en esos grupos al impedir la reintegración de los mareros y pandilleros aislados de la vida social tradicional por reforzar su etiqueta de peligrosidad. Además, muchos terminan por ocultarse en lugares donde tienen menos probabilidad de ser identificados como mareros por parte de las autoridades. Así, esta situación propicia que algunos jóvenes pertenecientes o ex miembros de estos grupos no participen en proyectos de reintegración social porque se llevan a cabo en lugares en los que pueden ser reconocidos y detenidos por la policía debido a su apariencia física.<sup>34</sup>

Además de en la represión policial, el estereotipo identificativo del marero se ha utilizado también por el resto de la población para establecer ciertos límites. Muchos jóvenes han visto las puertas del acceso al mercado laboral cerrarse por tener una determinada apariencia física, ya que algunos empleadores suelen pedir a los jóvenes solicitantes de empleo que se levanten la camiseta para constatar que no son miembros de una mara o pandilla. Precisamente, de esta forma, las dificultades de encontrar un

---

<sup>33</sup> EL Derecho Penal de autor da mayor importancia a las características personales del autor a la hora de sancionarlo. Pues no es castigado por su conducta, sino por diferentes aspectos personales que se han considerado un riesgo para la sociedad. Este pensamiento ha servido en diversas ocasiones para la utilización del Derecho Penal del enemigo acuñado por Jakobs. Este argumenta que el Derecho Penal común es aplicable para el sujeto considerado como ciudadano, que responde a la comisión del hecho con una pena. Ya que sigue siendo un ciudadano y tiene garantías procesales conforme a los Estados Democráticos, a pesar de actuar ilícitamente por diferentes razones, y no se configura como un adversario para el poder político establecido. Pero, el Derecho Penal del enemigo se configura para aquellos que se considera que van en contra del Estado, la paz social y el orden establecido. De manera que son definidos como no ciudadanos. Enemigos del sistema, que etiquetados como peligrosos pierden cualquier derecho o garantía que tenga cualquier otro sospechoso o delincuente. Por esta razón, para los delincuentes ciudadanos cabe la prevención y rehabilitación, para los enemigos solo cabe la represión y la inhabilitación. En el fenómeno de maras y pandillas, el Derecho Penal del enemigo se manifiesta mediante la retirada de la parte social del estado, relegando a los sujetos etiquetados como peligrosos (pandilleros y mareros) al aparato meramente punitivo, con medidas excepcionales que limitan los derechos y garantías que deben tener los ciudadanos inmersos en el sistema penal. Obtenido de Sanz, N. (2016). *Política criminal* (2a ed.). Salamanca: Ratio Legis, 65-66.

<sup>34</sup> Savenije, W. (2006). Las Pandillas Transnacionales Mara Salvatrucha y Barrio 18th Street: Una Tensa Combinación de Exclusión Social, Delincuencia y Respuestas Represivas. *Intra-Caribbean Migration and the Conflict Nexus*, 221-222.

empleo legítimo aumentan, a la vez que las posibilidades de enmarcarse en un entorno ilícito que supla esas carencias económicas.<sup>35</sup>

La extensión de las actuaciones represivas ha desembocado en una sobrecarga del sistema carcelario. Algo que ha llevado a que las pandillas muten y se vuelvan más organizadas y clandestinas. Como se ha mencionado antes, algunos miembros de las maras han reducido su visibilidad en ciertos espacios públicos, así como, tampoco enseñan sus tatuajes o han cambiado su estilo para evitar detenciones indiscriminadas. Pero, siguen reuniéndose de manera oculta y llevando a cabo actividades delictivas. Preocupantemente, se ha detectado que las prisiones han servido como un lugar idóneo para aumentar la unión de los grupos. Pues, a pesar de la creencia de que las políticas de mano dura acabarían con el fenómeno, han conseguido que algunas pandillas que antes no llevaban a cabo ilícitos graves, se conformen como auténticos grupos criminales organizados.<sup>36</sup>

La temática analizada en México aporta importantes conclusiones. Existen diferencias relativas al aspecto exterior y la simbología entre las maras de Centroamérica y los grupos organizados en México, como la importancia que se le otorga a las expresiones culturales mediante firmas y pintadas en el territorio o los estilos musicales, siendo menores estas en el país Mexicano. La excepción a la ausencia de expresión cultural la conforma el tatuaje, pues es común encontrarse a miembros de estos grupos con diversas imágenes por todo el cuerpo que manifiestan historias de vida y signos específicos del grupo. Pero, aun así, la diferencia con los mareros es que los grupos mexicanos no se tatúan la cara, ya que jóvenes con una lágrima sobre la mejilla son la excepción y no un distintivo general como ocurre con los miembros de las maras. Aquí vemos, una vez más, que no importa cómo se manifieste esa simbología grupal interna, sino que lo importante es el trasfondo de la necesidad de mostrar dicha apariencia que, en la mayoría de los casos, refleja la protección al adscribe al grupo generando miedo en el resto de la población.

En el caso español, el simple hecho de tener ciertos rasgos étnicos y una estética determinada han servido, en muchas ocasiones, para que el resto de la población los identifique y denomine como peligrosos. ¿Cómo ha sucedido esto?

---

<sup>35</sup> Savenije, op.cit., 2006, p.209.

<sup>36</sup> Falkenburger., & Thale, op.cit., 2008, p.50-54.



Cuando algunos jóvenes llegan a España notan que todo es diferente aquí, como las formas de vida, la cultura o el aspecto. De esta manera, se acercan a quienes les ayudan a encontrar su identidad, comenzando a utilizar algunas palabras claves o expresar cierta simbología de “lo latino”; como vestir de ancho, de rapero, llevar gorra o cintas en la cabeza, etcétera.<sup>37</sup> A partir de ahí, el ser latino tiene dos vertientes. En primer lugar, esa estética y simbología se expresa al extrañar el ambiente de procedencia, pues no tenían consciencia de lo latino en el país de origen sino que se origina al llegar a España. Además, a la música y el baile con ritmos latinos como el reggaetón, la bachata o la salsa se les otorga un simbolismo que representa al colectivo. Asimismo, el tipo de vestimenta no es propiamente lo que les diferencia, sino la manera de llevarla, pues es lo que constituye su identidad. En segundo lugar, ser latino es ser diferente al resto de la sociedad en la que viven, ya que perciben infinidad de situaciones en las que son “los latinos”, como en el colegio, con los vecinos e incluso, con la policía. Ante la conformación de estos escenarios, para evitar ser rechazados solo tienen dos opciones: cambiar de apariencia para integrarse en la colectividad o reforzar ese aspecto que les define.

Ante la opción de deshacerse de lo que son y lo que les gusta, o ser encasillados en lo que no son por su apariencia, optan por acercarse a personas en situación similar. A partir de aquí, “la estigmatización individual se vuelve colectiva y quienes los mira, cree y afirma que se encuentran delante de una «banda» violenta y peligrosa”.<sup>38</sup>

Los medios de comunicación han tenido gran importancia en esta creencia errónea, ya que mostraban como se podían identificar y donde se encontraban los miembros de estas pandillas, añadiendo en sus noticiarios, incluso, mapas que mostraban la presencia de pandillas y el número de componentes en determinadas zonas. Aunque esta información fue útil en un primer momento para la intervención de los profesionales en el fenómeno. También, ha servido para generar estereotipos, falsas identificaciones de miembros y una mayor represión policial.<sup>39</sup> A partir de la producción de los mass-media se genera un discurso punitivo y de estigmatización que convierte la presencia ociosa de estos jóvenes en los espacios públicos en algo no deseable, revelando incomodidad, molestia y rechazo. Al resto de ciudadanos les molesta el uso que hacen estos nuevos

---

<sup>37</sup> Feixa., Porzio., & Recio, op.cit., 2006, p.184.

<sup>38</sup> Feixa., Porzio., & Recio, op.cit., 2006, p.186.

<sup>39</sup> Blanco, op.cit., 2012, p.126.

grupos de ese espacio que tradicionalmente estaba reservado para ellos y que actualmente tienen que compartir o deciden evitar por la presencia de ese determinado colectivo. Así se construye socialmente la idea de “las pandillas” como algo desagradable, disminuyendo el nivel de tolerancia social hacia ellas, situándolas como una potencial amenaza a la que reprocharle todo lo es, lo que representa y lo que hace.<sup>40</sup> Es así como esta alarma social convierte a las pandillas en chivos expiatorios de otros grupos delictivos, implicando repercusiones en el sistema penal:

Así, por ejemplo, no cabe duda de que estos estereotipos influyen en la labor policial cuando sospechan que un grupo de jóvenes, por el mero hecho de estar sin hacer nada en la vía pública o en un parque..., presentan todas las trazas de estar haciendo algo ilegal (beber, drogarse, trapichear, etc.). Sentimiento que se acrecienta cuando en el grupo hay jóvenes inmigrantes y visten de una forma similar, porque entonces, la sensación para la policía es la pertenencia de los mismos a una tribu urbana o a una banda juvenil. Esta «negatividad» ante los jóvenes se puede traducir también en un empleo de autoridad o de fuerza innecesario, que conlleva, a su vez, que la mera presencia de la policía provoque en los jóvenes actitudes erróneas como miedo, falta de respeto o resistencia.<sup>41</sup>

Por tanto, a partir de la intolerancia, cualquier rasgo étnico, actitud o vestimenta que refleje “lo latino” supone una sospecha que permite, a pesar de que no existan indicios de criminalidad, una vigilancia constante ante cualquier desobediencia o desviación por parte de este colectivo.

Así, el delincuente no es necesariamente un joven que ha cometido un acto ilegal, sino más bien cada joven que tiene una determinada forma de vestir y en general un look «sospechoso», es un delincuente «oculto» que la «perspicacia» policial logra desenmascarar.<sup>42</sup>

Esta situación ha generado, como en el resto de países, que algunas pandillas eviten ser identificadas reduciendo sus estilos distintivos. Igualmente, se ha reforzado la unicidad grupal y el sentimiento de pertenencia. Pues, al encontrarse más cohesionadas internamente, obviando rivalidades que existían dentro de las mismas, las disputas intergrupales han aumentado.

---

<sup>40</sup> Canelles (2008), 104 y ss. Meneses (2008), 6. Landrove (2007), 1523. Citado por Abreu, op.cit., 2010, p.309.

<sup>41</sup> Vázquez (2007), 32. Citado por Abreu, op.cit., 2010, p.310.

<sup>42</sup> Cerbino (2005), 30. Citado por Abreu, op.cit., 2010, p.295.

Tampoco puede olvidarse la importancia de la profecía autocumplida<sup>43</sup> acuñada por Robert K. Merton, que Katz y Jackson-Jacobs extienden al ámbito pandilleril, estableciendo que un pandillero podría adoptar una identidad delictiva y realizar ciertos comportamientos delictivos porque es considerado y tratado como tal por parte de la sociedad y los agentes de la justicia:

«Al sujeto que se viste y comporta como un pandillero se le acerca quien quiera comprar droga, es atacado violentamente como estrategia defensiva por quien piensa que le va atacar, y es molestado y perseguido por la policía. Cuando acaban en un calabozo, como consecuencia de la respuesta policial a su indumentaria y simbolismo como pandillero, el joven percibe la necesidad de desarrollar un vínculo más sólido con sus iguales para poder defenderse frente a estas agresiones».<sup>44</sup>

## 5.5. Territorio.

Como se ha visto, el espacio público es un elemento que rodea siempre a esta temática puesto que tiene un alto grado de valor simbólico. Pero a pesar de esto, no todos los grupos expresarán y mostrarán el simbolismo territorial de manera visible, sino que será algo más implícito.

En determinadas ciudades que crearon pandillas como Chicago o Los Ángeles, así como en algunas localidades Centroamericanas, las bandas tienen una gran vinculación con el territorio y los barrios en los que se han establecido. Esta adhesión a una determinada área se relaciona con una identidad cultural fuertemente delimitada por la historia del grupo en esa comunidad.<sup>45</sup>

Cuando el fenómeno surge en las grandes ciudades de Estados Unidos se desarrolla en los lugares de destino en los que conviven los migrantes latinos, puesto que se caracterizaban por ser barrios segregados, con pobreza y hacinamiento, debido a la precariedad laboral y discriminación que los extranjeros sufrían. De esta manera, los jóvenes inmigrantes pasaban mucho tiempo en la calle sin supervisión a causa de las

---

<sup>43</sup> Mencionada por Medina, op.cit., 2010, p.421. La profecía que se auto-cumple, según Robert K. Merton, es una definición falsa de una situación que genera una conducta nueva que convierte la falsa concepción en verdadera. Así, el hecho de tener ciertas creencias y actitudes hacia otras personas puede generar que estas se conviertan en realidad. También, Merton, R. K. (1948). *Teorías y estructuras sociales*.

<sup>44</sup> Katz y Jackson-Jacobs (2003: 108-109). Citado por Medina, op.cit., 2010, p.421-422.

<sup>45</sup> Medina, op.cit., 2010, p.416.

largas jornadas laborales de sus padres, y comienzan a relacionarse con pandillas que se estaban formando en los barrios. Algunos de estos chicos deciden ingresar en la pandilla por el sentimiento de vinculación y búsqueda de protección ante otros miembros de la zona que actuaban de forma peligrosa y discriminatoria.

Durante los años 80, las pandillas Centroamericanas comienzan a aparecer, caracterizándose por el apego del grupo a un lugar o zona específica, utilizando una determinada simbología como el nombre del grupo para delimitar su territorio concreto. Años más tarde, debido a las deportaciones por parte de Estados Unidos de jóvenes que habían crecido en las calles estadounidenses con presencia de bandas, se difunden esas identidades de los grupos callejeros en relación a la introducción de nuevos valores y normas, que muchas veces se ligaban al territorio.

Desde los años 90, las situaciones de pobreza han generado hacinamiento y residencias carentes de servicios básicos en las orillas del río, barrancos, carreteras y zonas calificadas como marginales, donde a las personas se les ha privado de las necesidades básicas y donde la exclusión social es su día a día. En este contexto de abandono por parte de las autoridades, despojado de cualquier imposición legal, las maras descubren un perfecto territorio en el que subsistir. Los jóvenes que salen a la calle socializan en este entorno, en el que algunas personas que pasan su tiempo allí no son los mejores ejemplos, como pueden ser alcohólicos, consumidores o vendedores de drogas, personas desempleadas y también, miembros de maras. Esa forma de vida callejera a la que muchos jóvenes se ven impulsados a acercarse, debido a determinadas situaciones que viven en casa, no se corresponde con las normas aceptadas por el resto de la sociedad. Pero, de alguna manera, es la propia sociedad la que rechaza y estigmatiza a determinados colectivos, y por tanto, refuerza esos modos de vida de apego al territorio como defensa. Así, las maras Centroamericanas tienen una gran vinculación con el entorno local, pues sus miembros se identifican con el territorio donde viven y han crecido de manera que “ellos se ven a sí mismos como los defensores de su barrio, y ese deber les da derecho a atacar a los de afuera que se atreven a penetrar en su barrio”.<sup>46</sup> Aquí se muestra que defender el territorio es lo principal, pues implica proteger lo colectivo ante la violencia y hostilidad que les rodea.

---

<sup>46</sup> Dennis Rodgers, “Un antropólogo-pandillero en un barrio de Managua” *Revista Envío* 184 (1997). Citado por Savenije, op.cit., 2006, p.210.

El territorio es tan importante que se ha comprobado que los miembros de las bandas mexicanas pueden tener como castigo la expulsión de una zona, conocido como “destierro”, cuando actúan indiscriminadamente o se exceden, perjudicando al colectivo.<sup>47</sup>

Si algo caracteriza a las maras centroamericanas es su gran influencia en diferentes países. Por ello, podría pensarse que esta expansión transnacional supone una pérdida de control en algunos barrios o zonas, pero esto no es así. Como se ha mencionado, la relación de las maras con el territorio es una expresión de su unión, y por tanto, mantendrán esa vinculación sin perder el poder de controlarlo. Es ahí, donde aparecen las *clicas* (*clikas*). Estas son subdivisiones pertenecientes a la mara (ya que tienen que ser conocidas y consentidas por esta) que se encargan de actuar y controlar un espacio determinado. Su dimensión dependerá de la capacidad para vigilar y gobernar un área o de quiénes sean los enemigos de esa mara que ponen en riesgo ese lugar. Igualmente, su dimensión geográfica se delimita por el tamaño y la población de ese lugar, admitiendo que en un mismo territorio puedan establecerse varias clicas del mismo grupo sin sobrepasar los límites de su zona. Cada clica cuenta con un jefe, que tiene reuniones habituales, conocidas como *mirin*, con responsables de otras clicas, en las que se tratan temas relativos a la organización territorial y otros asuntos referentes a la mara.<sup>48</sup>

En el caso español, la vinculación al territorio tiene algunas diferencias. La relación de estos colectivos con zonas concretas no suele ser tan fuerte y estable como en los lugares de origen. Por una parte, se detectó a pandillas cuya vinculación más estable solo se daba en algunas plazas, parques o zonas deportivas donde se encontraban habitualmente. Estos lugares que se señalaban como zonas de grupos organizados, en realidad, constituían puntos de encuentro de amigos que utilizaban de manera temporal y que no redefinían como su territorio sino como zonas dentro de ese territorio donde pasar el tiempo.

Aun así, no se puede negar que también se hacen notar pandillas con una estructura más jerarquizada que, incluso, realizan rituales como identificarse con un nombre o espacio público. Estos lugares completan su identidad grupal, vinculándose con ciertos

---

<sup>47</sup> Restrepo, C. M. P. (2008). El frío del miedo: Violencia y cultura en México. *Revista CIDOB d'afers internacionals*, (81), p.34.

<sup>48</sup> Ostos, op.cit., 2015, p. 42.

lugares (parques, plazas, discotecas) que se convierten en extensiones de ellos mismos y que, por tanto, les representan. Esta simbolización del entorno aparece con graffitis y otras marcas, que manifiestan tanto la posesión de ese espacio como el lugar donde pueden ser ellos mismos sin problema alguno. Por ello, cualquier intromisión desafiante por parte de otro grupo puede desembocar en disputas territoriales.<sup>49</sup>

A modo de ejemplo, puede decirse que los Latin Kings crean su identidad y resguardo en una estructura diferente y al margen, a la que denominan “Nación LK”. Esta cuenta con normas que reflejan su simbolismo grupal mediante la jerarquización y organización dentro de otra nación que, de alguna manera, les ha excluido.<sup>50</sup>

Según explica un integrante del grupo en España, la *nación* "es un grupo de personas que se rige por un solo gobierno, raza, constitución, leyes... nosotros vivimos aquí una nación en la cual tenemos un presidente, vicepresidente, un secretario, un tesorero, un consejero, un jefe de guerra, maestros que enseñan, nuestras políticas, reglamento, tenemos una corte suprema, jueces... Dentro de nuestra organización, vivimos una nación dentro de otra nación, que es España".<sup>51</sup>

¿Hay más presencia de jóvenes latinos en los espacios públicos? ¿O es que hay mayor percepción de ellos en los entornos públicos?

Quizá ambas preguntas tengan una respuesta afirmativa. Pues, es cierto que hay mucha presencia de jóvenes latinos en los espacios públicos. Pero, también, debido a la mayor consciencia de su presencia en estos entornos, se está más atento a percibirlos en esos ámbitos para autoafirmar esa información.

En primer lugar, como se manifestó al inicio del trabajo, los jóvenes latinoamericanos viven el espacio público de manera intensa en sus países de origen, donde la calle es un lugar de socialización primaria en el que pasar largas horas hablando, disfrutando, escuchando música, bailando, etcétera. Cuando llegan a España, las circunstancias que les rodean, como las viviendas reducidas y las malas relaciones vecinales, generan que estos decidan participar aún más de la vida en la calle, buscando

---

<sup>49</sup> Buelga, S. (2010). Aproximación psicosocial al fenómeno de las bandas latinas en España. A. d.(Comp), *Graffitis y Bandas Latinas*. Sevilla: MAD, 111-114.

<sup>50</sup> Cerbino, M., & Rodríguez, A. (2010). La nación Latin Kings, desafíos para repensar lo nacional. *Nómadas*, (32), 126.

<sup>51</sup> Feixa, 2006: 133-134. Citado por Gatica, op.cit., 2008, p.121.

a otros jóvenes en la misma situación. De la misma forma, el hecho de que se encuentren en barrios de la periferia con una alta concentración de inmigrantes latinoamericanos, por la existencia de redes sociales de apoyo de otros conocidos, negocios o asociaciones étnicas y viviendas más económicas, crea el entorno perfecto para que los jóvenes vuelvan a socializar en los espacios públicos como en América Central.<sup>52</sup>

Respecto al segundo interrogante, es cierto que se tiene más consciencia de ellos en estos entornos. Los prejuicios que se han creado por parte de la comunidad hacia el colectivo latino, gracias a la imagen que muestran los mass-media de ellos y los espacios públicos, genera una atribución delincencial a todos los chicos que realicen actividades de ocio en estos entornos. De nuevo, se manifiesta la molestia de ver a “otros” realizar actividades propias de sus países en espacios que anteriormente estaban exclusivamente reservados para “nosotros” y nuestras actividades culturales. Finalmente, ese conjunto de factores lleva a la creencia de que ese espacio público ha dejado de pertenecerles, sin plantearse la convivencia y compartirlo, optando por abandonarlo y mirar con recelo a aquel que lo ocupa.

Todo esto provoca la constante asimilación ante cualquier altercado en espacios públicos a la presencia de jóvenes latinos en ellos. Asumiendo e incriminándolos como parte de un conjunto organizado y jerarquizado, con vocación meramente delictiva. Así, vuelve a conjugarse la unión entre nacionalidad y criminalidad.

## **5.6. Rituales de iniciación, y salida del grupo.**

Otro de los aspectos que vienen a la mente cuando se habla de “bandas latinas” es el hecho de que tienen una serie de rituales de iniciación violentos. En las maras centroamericanas para que el neófito pase a ser un marero de verdad tiene que soportar una paliza por parte de los miembros del grupo conocida como «brincar». En el caso de la MS-13 son trece segundos, y dieciocho en la 18. Se trata de comprobar la aptitud para pertenecer a la mara, ya que representa su valentía y capacidad de arriesgar la vida por el grupo, certificando que no abandonará a ningún compañero en peleas y conflictos.

---

<sup>52</sup> Malapeira, op.cit., 2008, p.143.

Los rituales de iniciación sí suelen predominar en Centroamérica. En cambio, la prevalencia de estos en pandillas de Estados Unidos es más baja, y mucho menor en el caso de las pandillas europeas.<sup>53</sup>

Actualmente, nueva información habla de que se han incrementado las exigencias de ingreso. Añadiéndose, en ocasiones, que el candidato asesine a las personas que se le indiquen. Muchas veces no se trata de nadie en concreto, pudiendo ser cualquiera que tenga a su alcance para cumplir un número de asesinatos encargados. Puede verse como las situaciones de violencia se han incrementado en relación al ingreso en las maras. Conociéndose, incluso, asesinatos de niños y adolescentes que se niegan a formar parte de éstas.<sup>54</sup>

Se ha hablado mucho respecto al abandono de las maras y sus consecuencias. ¿Es la muerte la única salida de la mara? No en todos los casos. Normalmente, la única forma pacífica de abandonar la mara es contar con la autorización previa del grupo, puesto que renunciar de forma sospechosa puede tener como castigo la muerte. La salida sin autorización no está permitida, ya que supone que se rompe esa hermandad<sup>55</sup> y secretismo que fundamenta la mara. Supone una traición. Por este motivo, la única forma de «calmarse»<sup>56</sup> puede concederse en dos supuestos: para dedicarse de lleno a la religión o para cuidar a su familia. Aun así, el grupo lleva a cabo un seguimiento del ex miembro para asegurarse de que cumple los objetivos por los que ha dejado la mara.

En España, sí se ha detectado la presencia de prácticas de iniciación, aunque el grado de violencia discrepa en relación a los países centroamericanos. Testimonios describen algunos de estos ritos como las novatadas de algunas instituciones. Pero, en otras ocasiones, las agresiones han sido más graves, requiriendo de intervención policía. Igualmente, se ha tenido conocimiento de agresiones o robos al azar contra personas ajenas a pandillas como demostración de valor por parte del neófito. A pesar de esto, es destacable el hecho de que el nivel de violencia física en las iniciaciones se ha reducido

---

<sup>53</sup> Medina, op.cit., 2010, p.424.

<sup>54</sup> Esta situación, entre otras circunstancias, obliga a muchas familias a marcharse de los países donde más presencia tienen las maras para proteger a sus hijos del ingreso o, incluso, de la muerte por negarse a ingresar en ella.

<sup>55</sup> La salida de la mara no solo manifiesta la posible traición de aquél que la abandona, sino que refleja que deja atrás ese sentimiento de pertenencia que les unía. Pasa a vincularse con el entorno exterior, que previamente les había rechazado, algo que implica la pérdida de cohesión que fortalece al grupo.

<sup>56</sup> Retirarse después de años participando activamente en la mara, sin dejar de formar parte de ella. También, Savenije, op.cit., 2006, p.216.



en España con el tiempo. Pudiendo vincularse esta disminución a una mejor adaptación al entorno, es decir, se han ido dejando atrás determinadas prácticas violentas mediante la adaptación al contexto social español.

Ahora bien, ¿cómo se produce la salida del grupo en España? Como antes se mencionó, muchas veces, marcharse del grupo pone de manifiesto una pérdida de hermandad, tanto para las maras como para las pandillas. De esta manera, se ha de suponer que la respuesta al abandono expresa igualmente la decepción y desagrado en ambas agrupaciones.

A pesar de esto, se ha visto como las condiciones del contexto español hacen que ambos grupos se conformen de una manera diferente, alterando tanto el perfil que compone las bandas como las conductas que llevan a cabo. Por ello, es posible salir del grupo sin sufrir una respuesta violenta o de muerte. Ya que, aunque existan casos en los que se ha utilizado la violencia y las amenazas por parte de pandilleros hacia quienes les abandonan, también se tiene conocimiento de situaciones en los que el joven sale de la pandilla sin problema, e incluso sigue teniendo contacto con ella.<sup>57</sup> De hecho, las pandillas que se reconvirtieron en asociaciones culturales en Barcelona mostraron que es posible el distanciamiento de la violencia y la salida del grupo sin la presencia de riesgo para la vida.

## **6. Factores precipitadores y limitadores del ingreso en grupos de ambos países.**

Para entender el fenómeno hay que tener presente el concepto de “marginalidad múltiple” al que hacía referencia Diego Vigil (1988)<sup>58</sup>, en referencia a factores como la marginación económica, la exclusión social y la violencia que rodean a la mayoría de los jóvenes que integran las bandas. Se señalan aspectos como una fuerte pobreza, el desempleo, patrones de vida poco convencionales en los que el control social informal falla produciendo a su vez aislamiento social, así como una violencia social y doméstica, el abandono escolar, el fácil acceso a armamento, e instituciones

---

<sup>57</sup> En esta circunstancia debe evidenciarse que la pertenencia a pandilla no siempre refleja delincuencia. El hecho de abandonarla y seguir en contacto con el resto de miembros no convierte al individuo en un delincuente. Esta misma reflexión debe tenerse en cuenta, también, cuando se vincula erróneamente a un sujeto con un grupo en el que alguno de los miembros comete delitos, dando por sentado que todos pertenecen a banda criminal, cuando simplemente forma parte de un grupo en el que algún sujeto ha delinquido.

<sup>58</sup> Cruz, op.cit., 2014, p.3.

comunitarias debilitadas por las faltas de recursos y políticas inadecuadas marcadas por la corrupción, la falta de justicia y la violencia estatal de carácter represivo. Este contexto hace que muchos jóvenes se unan a maras que les protegen y ayudan a sobrevivir en las calles.<sup>59</sup>

En el caso español, no se trata tanto de jóvenes con pocas expectativas de futuro y un entorno caracterizado por la violencia y hostilidad sino, que, el aspecto relevante es el desarraigo social unido a una falta de integración y una pérdida identitaria.<sup>60</sup>

Muchos de estos jóvenes van a enfrentarse a la realidad de la soledad (los padres están todo el día trabajando y la red familiar se ha quedado en el país de origen), a una forma distinta de entender el espacio público y las relaciones sociales, a una dinámica escolar más demandante (que muchas veces genera fracaso escolar) y también al rechazo que en algunos sectores sociales produce su color de piel o su forma de hablar. En este contexto, no es extraño que algunos de estos jóvenes busquen a otros que están en situación similar, y que aquellos que han tenido una vinculación previa con organizaciones de la calle (ya sean "pandillas", "naciones", "barrios" o "gangas") recurran a reproducir localmente esas formas de organización que les permiten una reafirmación identitaria y establecer mecanismos de solidaridad grupal.<sup>61</sup>

### **6.1. Economía, pobreza, marginalidad y exclusión social.**

“Si se retoma la noción del “tiempo paralelo de Perea”, puede decirse que las maras se configuran y reconfiguran, por un lado, en la fractura de la estructura económica capitalista que produce marginación y, por el otro, en la fractura política en el contexto de Estados débiles, en los que la baja calidad democrática no genera para sus ciudadanos las condiciones favorables para el ejercicio pleno de sus derechos”.<sup>62</sup> Por tanto, la retirada de la parte social del Estado, la corrupción de las instituciones como la policía o el gobierno que han establecido relación con el crimen organizado, las transformaciones económicas y políticas, generan respuestas de mano dura que afectan siempre a los sectores con más carencias de la sociedad. En esa realidad, las maras se alejan de lo socialmente establecido, creando estructuras al margen de las estatales.<sup>63</sup>

---

<sup>59</sup> Falkenburger., & Thale, op.cit., 2008, p.52-53.

<sup>60</sup> Martínez, op.cit., 2008, p.12.

<sup>61</sup> Gatica, op.cit., 2008, p.117.

<sup>62</sup> Pérez, op.cit., 2018, p.229.

<sup>63</sup> Pérez, op.cit., 2018, p.230.

Habitualmente, los integrantes de las maras provienen de un estrato social bajo, ya que muy pocas veces pertenecen a la clase media y menos aún a zonas acomodadas. Aunque, no por ello debe vincularle pobreza con violencia. Muchas veces, vivir en entornos con gran exclusión social hace que las personas se sientan apartadas de la participación como ciudadanos. De esta manera, la dificultad para ser incluidos dentro del sistema de competencia laboral y de consumo generará frustración, por no poder alcanzar un nivel de vida mejor, provocando que se recurra a actividades delictivas para subsistir o conseguir dinero. En ocasiones, se utilizará la violencia para conseguir estos propósitos, agravada por la formación de estos grupos al dar mayor sensación de poder y reforzamiento de esa conducta. Precisamente, los beneficios acaban siendo mayores en el entorno grupal, tanto económicamente como personalmente, mediante la pertenencia a la mara como estilo de vida.<sup>64</sup>

“McDonald subraya dos dimensiones de la constitución de esos nuevos grupos asociados con experiencias migratorias: primera, la banda es una respuesta a la desorganización social: ella produce orden en un mundo de desorden; segunda, la banda es una respuesta a las barreras a la participación social: excluidos de la sociedad, sus miembros encuentran recursos en un territorio y lo hacen propio”.<sup>65</sup>

La situación española difiere en algunos aspectos a lo mencionado ya que nos encontramos ante un panorama con más bienestar social y seguridad.<sup>66</sup> Pero, aun así, la marginalidad, la crisis económica, la exclusión social y la discriminación se han hecho notar en nuestro país. Estas situaciones, producto de la falta de oportunidades para los jóvenes extranjeros, las dificultades legales que se encuentran en España y el desinterés en su integración por parte del Estado, son aspectos que pueden vincularse a la aparición de pandillas, sean violentas o no.

Los miembros de pandillas en España pertenecen en su mayoría a barrios con alta concentración de inmigrantes, en los cascos antiguos o en la periferia de las ciudades, donde hay una gran densidad poblacional y las viviendas son más económicas, pero, también, más precarias.<sup>67</sup> Los jóvenes que llegan a España encuentran que sus expectativas de futuro se ven frustradas por estas condiciones en las que viven,

---

<sup>64</sup> Ostos, op.cit., 2015, p.46.

<sup>65</sup> McDonald (2003), 66. Citado por Abreu, op.cit., 2010, p.275.

<sup>66</sup> Corral, op.cit., 2008, p.192.

<sup>67</sup> Malapeira, op.cit., 2008, p.143

apartados del orden social constituido. De esta manera, se ven obligados a utilizar medios que les recompensen lo que se les ha negado en otros ámbitos, organizándose y creando sus propias normas en contraposición a los sectores populares.<sup>68</sup>

A pesar de esto, las condiciones sociales de España, como puede ser una buena seguridad policial o la adaptación a las normas e instituciones por parte de los jóvenes (colegios, ayuntamientos, policías, etcétera),<sup>69</sup> se establecen como mecanismos preventivos que dificultan que estos grupos puedan avanzar hacia el carácter violento característico de las maras Centroamericanas.<sup>70</sup> Esto puede reflejarse en el hecho de que las preocupaciones en materia de seguridad ciudadana son diferentes en España y Centroamérica. En nuestro país, el terrorismo se considera una de las mayores amenazas a la seguridad. Mientras que en América Latina, estas carencias económicas y sociales están generando la presencia, en la mayor parte del territorio, de maras que se configuran como uno de sus principales problemas de seguridad.<sup>71</sup>

## **6.2. Ámbito familiar y escolar.**

Si se centra la atención en el entorno familiar, algunas facilidades que impulsan a los jóvenes a entrar en las maras pasan por situaciones en las que los chicos viven expuestos continuamente a la violencia. En su hogar, mediante conductas de abandono o abusos verbales y físicos que se consideran como factores condicionantes en la implicación en comportamientos impulsivos y agresivos. Además de esto, los jóvenes pueden pasar mucho tiempo sin supervisión parental debido a las amplias jornadas laborales o a los procesos migratorios de los padres que, a su vez, contribuyen a una desintegración de la unidad familiar. La suma de estas circunstancias genera en el joven carencias afectivas, evitando que asimile valores sociales apropiados y facilitando que estos tengan actitudes positivas hacia la delincuencia. Esta falta de apoyo y supervisión parental lleva que los jóvenes encuentren en la mara una familia sustituta que les protege y acoge, forjando en ellos un verdadero sentimiento de pertenencia. Incluso, ese remplazo familiar se aprecia en la imposición de normas y reglas que les recompensan, reconducen y reconocen cuando hacen algo bien o mal.<sup>72</sup>

---

<sup>68</sup> Cerbino., & Rodríguez, op.cit., 2010, p.128.

<sup>69</sup> Lahosa i Cañellas, op.cit., 2008, p.183.

<sup>70</sup> Gatica, op.cit., 2008, p.129.

<sup>71</sup> Valencia., Blanco., & Sampayo, op.cit., 2008, p.104.

<sup>72</sup> Pérez, op.cit., 2018, p.230.

En España, la ruptura familiar es una de las lagunas que debe tenerse en cuenta en los jóvenes que llegan a través de trámites de reagrupación familiar. No puede olvidarse que esa separación sigue presente en la vida del joven al llegar al país debido a la ausencia de los padres por motivos laborales, con el añadido de que el resto de la familia, muy probablemente, continúe en el país de origen. Este escenario incrementa las tensiones familiares. Añadiéndose, la pérdida de autoridad por parte de los padres que han pasado mucho tiempo distanciados de sus hijos adolescentes.

A esta crisis familiar, hay que sumarle otra carencia en otro ámbito que tiene gran importancia en la vida de los niños y adolescentes, como es el académico. Son destacables las situaciones en las que los niños latinoamericanos no crean vínculos afectivos y no son integrados con los niños autóctonos. Incluso, existen centros donde solo hay niños latinoamericanos porque los chicos españoles han cambiado de colegios. Estas situaciones reafirman la mayor prevalencia de rechazo, violencia y exclusión que sufren los niños extranjeros en el ámbito educativo, en comparación con los españoles. También, el absentismo escolar en los jóvenes latinos aumenta más en la educación postobligatoria que el de los nacionales. Esto puede deberse a razones legales, económicas o sociales como el hecho de algunos jóvenes inmigrantes se incorporan a un sistema educativo diferente y nuevo, de carácter competitivo, en las últimas etapas de escolarización obligatoria, que les coloca, de nuevo, en una situación de incertidumbre respecto su futuro profesional.<sup>73</sup> Así, son pocos los jóvenes extranjeros que acaban asistiendo a la universidad, terminando en trabajos con escasa cualificación y remuneración

A pesar de esto, el derecho a la educación obligatoria hasta los 16 años, en España, se da como un factor de protección de riesgo delincuencia que controla que el menor no esté en la calle durante el horario escolar. Este es un elemento que determina que haya pocos niños pequeños en las pandillas desarrolladas aquí.

En cambio, en Latinoamérica, la violencia predomina en el sistema educativo, siendo un foco de captación de nuevos miembros de grupos delincuenciales. De esta forma, las carencias educativas se manifiestan en gran parte de los niños y jóvenes latinos de las clases populares que cuando finalizan la etapa escolar, si no lo han hecho antes de tiempo, se quedan atrapados en la inestabilidad laboral y la precariedad que desemboca en el uso de medios ilícitos para mantenerse. Aun así, dentro de los grupos de mareros se encuentra un pequeño número de miembros que asiste a la universidad

---

<sup>73</sup> Malapeira, op.cit., 2008, p.141-156.

subvencionados por la mara y se forman en carreras como derecho y empresariales para proporcionar sus servicios a la mara.<sup>74</sup>

### **6.3. Delincuencia.**

El estudio desde la criminología de estos grupos se produce porque, en mayor o menor medida, se relacionan con comportamientos definidos como ilícitos. Esto ha hecho que la respuesta, en la mayoría de las ocasiones, haya sido puramente penal. Pero, se han comenzado a buscar las causas del origen del fenómeno para poder intervenir y prevenir desde perspectivas sociales, aunque el aspecto punitivo siempre prime.

Cuando se pone el foco de atención en las maras centroamericanas puede verse como el delito y la violencia se configuran como elementos claves en estos grupos. Pues, aunque su base principal es el sentimiento de pertenencia, cuando un joven ingresa en una mara no es solo una persona que busca protección y respeto, sino que sus motivaciones terminan avanzando hacia la búsqueda de beneficios de diferente índole que, debido a causas ya mencionadas, no pueden encontrar de otra manera. De alguna forma, todo el entramado organizativo definitorio de la mara o la facilidad de acceso a armamento facilita este hacer delictivo.<sup>75</sup>

Se conocen diversas actividades delictivas que llevan a cabo las maras centroamericanas. Normalmente, estas se han realizado en el ámbito local debido a la importancia que para ellos tiene el territorio, como pueden ser los robos, extorsiones, secuestros y asesinatos. Pero, con el paso de los años, las maras han prestado sus servicios y cooperado con organizaciones criminales en actividades como asesinatos a sueldo y el tráfico de drogas, armamento, personas o automóviles. Convirtiéndose estas en algunas de sus principales fuentes de ingreso.<sup>76</sup> La relación establecida entre ciertas maras y el crimen organizado ha surgido como respuesta a la “guerra” entre el Estado y las maras. La fuerte represión hacia las maras aumentó su cohesión grupal, así como, que comenzaran a colaborar activamente con el crimen organizado que les dotaba de medios y estrategias organizativas para su “cruzada” contra el gobierno.<sup>77</sup>

---

<sup>74</sup> Valencia., Blanco., & Sampayo, op.cit., 2008, p. 91-108.

<sup>75</sup> Ostos, op.cit., 2015, p.47-78.

<sup>76</sup> Pérez, op.cit., 2018, p.238-239.

<sup>77</sup> Cruz, op.cit., 2014, p.5.

En el caso español, la situación delictiva de las bandas no es comparable a la estadounidense y latinoamericana. A pesar de que se tenga conocimiento de la comisión de delitos muy graves que han acabado con miembros de pandillas en prisión, la mayoría de los actos delictivos que se han cometido por parte de las pandillas conformadas en España se refieren a agresiones contra miembros de otras pandillas o amenazas, coacciones y lesiones hacia miembros del endogrupo. Pero, no han llegado a evolucionar hacia formas delincuenciales como las que se han instaurado en los países de origen.<sup>78</sup>

Teniendo todo esto en cuenta, ¿cuál es la línea que separa a una mara de una organización criminal? De alguna manera puede decirse que cumplen los requisitos para pasar a formar parte de lo que se entiende por crimen organizado. Pero, desde una perspectiva que mira más allá de lo establecido legalmente, tienen una clara diferencia. La mara, a pesar de tener una amplia trayectoria delincencial definida, no tiene el mismo fin de ser que una organización criminal. Esta se crea por una necesidad de pertenencia, identidad y protección que proporciona la unidad grupal, que muchas veces sustituye las carencias que los miembros tienen en diferentes ámbitos de su vida. A diferencia del crimen organizado, aunque la mara necesite como punto básico para la subsistencia la realización de actividades ilícitas, no es la finalidad de su existencia.

De la misma manera, la cuestión clave radica en el hecho de que si una mara Centroamericana no puede encasillarse como crimen organizado, tampoco puede considerarse como tal una pandilla latina en nuestro país. Puesto que, si tomamos el concepto jurídico de organización criminal que da el Código Penal Español,<sup>79</sup> puede verse que la finalidad por la que se crean las pandillas no tiene una vocación meramente delictiva, como sí que exige el tipo penal, sino que, de nuevo, tienen un trasfondo de cohesión grupal ante la hostilidad que los rodea.

Nuevamente, vuelve a verse como la vocación puramente delictiva que se le atribuye a estos grupos muchas veces no se corresponde con la realidad. La sociedad ha encasillado a todos los miembros de algunas pandillas formadas en España como

---

<sup>78</sup> Buelga, op.cit., 2010, p.101-102.

<sup>79</sup> El artículo 570 bis.1 del Código Penal Español establece: “A los efectos de este Código se entiende por organización criminal la agrupación formada por más de dos personas con carácter estable o por tiempo indefinido, que de manera concertada y coordinada se repartan diversas tareas o funciones con el fin de cometer delitos”.

peligrosos criminales, cuando en ocasiones, solo alguno de los amigos de la pandilla o ninguno había realizado actividades delictivas. La conformación de la imagen de la pandilla latinoamericana en España como grupo peligroso y violento se ha construido con la ayuda de la prensa, que ha creado confusión y miedo entre la población española, aumentando el estigma y exclusión de estos jóvenes que acaban reforzando la unidad grupal y el rechazo a lo establecido.

## 7. ¿Qué les define?

Al pensar en una mara, lo primero que puede representarse mentalmente es su carácter violento. Y es que, puede decirse que el elemento definitorio de una mara centroamericana es la violencia. Pero no puede hacerse referencia a esta, sin entender que la violencia es parte del contexto de la sociedad centroamericana. Las maras se han creado en un entorno hostil y exclusivo que las retroalimenta. De esta forma, los miembros de las maras tienen una mayor tolerancia a la violencia puesto que el entorno en el que han nacido y crecido no les ofrece grandes alternativas al uso de esta.<sup>80</sup> “En este sentido, puede afirmarse que en el TNCA existen ciertas condiciones que han contribuido a la normalización de la violencia, incorporándola a las prácticas de interacción social”.<sup>81</sup> Otro factor importante que ha ayudado a mantener el clima de violencia, junto a la mano dura estatal y al entorno violento, es el gran número de armas que circulan libremente por América y al que tienen fácil acceso.

A pesar de que las maras centroamericanas y algunas pandillas latinas instauradas en España sean generadores de violencia, si algo puede definir a ambas es el sentimiento de pertenencia e identidad grupal. Para los jóvenes que viven en los barrios marginados, la pandilla puede ser una fuente importante de arraigo y reconocimiento, que difícilmente encontrarían de otra manera. “Además de llenar esas necesidades sociales y

---

<sup>80</sup> Izquierdo, A. S. C. (2008). ¿Son las guerras civiles responsables del crimen en Centroamérica?. *Revista CIDOB d'afers internacionals*, p.70. Izquierdo explica como unos analistas del Banco Mundial han propuesto un modelo para explicar el crimen basándose en la lógica del enfoque económico. Según este modelo se podría esperar un efecto positivo de los factores asociados a los conflictos bélicos sobre el crimen. De esta manera, los autores establecen un parámetro conocido como factor de resistencia moral. Explican que “la generalización de comportamientos violentos en una sociedad podría reducir las reservas de resistencia moral y facilitar la comisión de actos violentos”.

<sup>81</sup> Pérez, op.cit., 2018, p.215.



psicológicas de sus miembros, las pandillas también les ayudan a sobrevivir en situaciones de pocos recursos, pobreza y estigmatización”.<sup>82</sup>

En España, la situación de desarraigo, exclusión y discriminación que en innumerables ocasiones sufren estos jóvenes (conflicto cultural en sus hogares, en el colegio y con los vecinos, la mayor atención por parte de la policía o la discriminación en entornos de ocio) hacen que se salvaguarden en grupos compuestos por individuos en situación similar.<sup>83</sup>

De esta manera, cuando los LK se convirtieron en una asociación cultural en Barcelona,<sup>84</sup> la presidenta de la asociación dijo que, a pesar de ser una asociación de carácter lícito que realizaba actividades culturales, seguían siendo Latín Kings. Estas palabras fueron tomadas con disgusto por las autoridades catalanas,<sup>85</sup> pero no deberían ser entendidas de esa manera, si se parte de lo que representa ese nombre para ellos. Seguir siendo un LK no implicaba que rechazasen ser una asociación cultural, sino que para ellos ser un LK es lo que les definía, lo que les daba una identidad de quien eran en un mundo que en ocasiones los coloca fuera de poder definirse. Y ello no implicaba tener una relación con la criminalidad, ya que era posible combinar el ser un LK y vivir dentro de los márgenes legales. Algo que parece chocar con el estigma de que pertenecer a una pandilla se relaciona directamente con la delincuencia.

Así, gracias a cada uno de los factores que conforma los diferentes grupos, debe delimitarse conceptualmente cuando el hecho de formar parte de un grupo pasa de conformar una identidad de pertenencia a una identidad criminal. Por esta razón, para referirnos a ambos aspectos se ha tomado en cuenta el concepto genérico de “banda”, definido al inicio del trabajo.

En concreto, las pandillas latinas que se desarrollaron en España a principios de siglo se asimilan a un fenómeno constituido por jóvenes mayoritariamente latinos con una determinada organización que, normalmente, viven en la misma zona y que unidos por el desarraigo social y el vacío identitario comparten una misma identidad social, representada a través de una simbología identificable, que no siempre se relaciona con

---

<sup>82</sup> Savenije, op.cit., 2006, p.213.

<sup>83</sup> Cano (2008a), 24, 29. Citado por Abreu, op.cit., 2010, p.282-283.

<sup>84</sup> Corral, op.cit., 2008, p.195. En el año 2006 la Dirección General de Derecho y Entidades Jurídicas del Gobierno catalán aprobaron los estatutos de la conversión en asociación cultural de los Latín Kings y la asociación social y deportiva de los Ñetas, con los respectivos nombres de “Asociación Cultural de Reyes y Reinas Latinas de Cataluña” y “Asociación Ñeta Pro Derechos del Confinado”.

<sup>85</sup> Corral, op.cit., 2008, p.195-198.

la delincuencia. Esta definición recoge como los factores del contexto español no permiten que las pandillas evolucionen hacia maras como ocurrió en el caso centroamericano debido a ciertos aspectos contextuales que se dieron en su formación.

En cambio, la mara en El Salvador se define como un “grupo de amigos más o menos estable”, algo que ha permitido que sea un sinónimo de pandilla. Pero, otras acepciones hacen referencia a un “conjunto de gente alborotadora”. E incluso, al término “marabunta” en relación a las hormigas que arrasan todo a su paso, implicando una connotación de alteración y violencia de ese grupo.<sup>86</sup> Otro aspecto que hace único a las maras es que, aunque se crearon con una vocación local, estas han evolucionado afectando todo el plano nacional e internacional. De ahí, que la mara ya suponga un entramado que implica a varios países y que necesita una organización jerárquica como la creación clicas para controlar tanto entorno local como el internacional. El trasfondo de la mara es, al igual que el de la pandilla, de protección. Pero a diferencia de ésta, la mara se retroalimenta de la violencia para sobrevivir, para tener mayor esperanza de vida en un entorno que muestra escasas expectativas de futuro.

## **CONCLUSIONES.**

A lo largo del desarrollo del trabajo, se ha hecho visible como en España no se conforman maras como tal, debido a una serie de factores que dificultan su surgimiento. A pesar de esto, no debe obviarse que hay un problema estructural que ha contribuido a la aparición de pandillas, que tienen algunos rasgos comunes con las maras. Así como, tampoco, la información obtenida en los últimos años de contactos y llegadas a España de miembros de maras centroamericanas con la finalidad de expandirse y realizar actos delictivos en el territorio español. Por esta razón, no deben dejarse a un lado los planes de prevención e intervención social que ayuden, tanto en países de origen como de destino, a la reducción de este fenómeno.

La situación de las maras se ha configurado como un problema de seguridad nacional en América Central, ya que perturba a gran parte de la población, provocando migraciones masivas, inseguridad y muerte. Pero a pesar de esto, no se trata de hacer culpables simplemente a aquellos que pertenecen a las bandas, sino que hay un conjunto

---

<sup>86</sup> Ostos, op.cit., 2015, p.38.

de circunstancias que han creado y mantienen la permanencia de estos grupos. Estos factores se retroalimentan de la sociedad tal y como se configura. De forma que, si esta no cambia, el fenómeno de las bandas seguirá paralelo a ella.

El sistema mundial actual, basado en el mero beneficio económico, se superpone a los derechos humanos. Así, contribuye a la exclusión de muchas personas a las que no se les permite formar parte plenamente de este sistema, ya que se les etiqueta como peligrosos para justificar una relegación que la propia estructura gubernamental ha creado. Cuando el Estado extiende su lado punitivo a la vez que retiene su parte social, manifiesta su implicación en ese entramado exclusivo, provocando y a la vez simulando luchar contra el mismo fenómeno que ha causado. A partir de ahí, las situaciones de hostilidad no tardan en aparecer y prolongarse.

Por esta razón, tanto el caso latinoamericano como el español necesitan medios de intervención que traten de atajar las causas que se relacionan con el surgimiento de grupos paralelos a la sociedad, como son la marginalidad y el rechazo social. Pues, de alguna manera, estas agrupaciones no marginan a nadie porque ellos mismos son marginados. Por tanto, apartar las intervenciones sociales y seguir apostando por el castigo y la represión harán que la situación no deje de sostenerse por sí sola.

Se trata de un trabajo de todos, principalmente de los gobiernos, que deben proveer a la población de los recursos necesarios para evitar la marginalidad que, en muchas ocasiones, se relaciona con la delincuencia. No puede olvidarse que la mayoría de los integrantes de las maras son jóvenes y que, muchas veces, se incorporan a estas en la niñez. Por esta razón, la prevención con ellos debe ser prioritaria, dotándoles de recursos educativos y familiares que eviten su abandono, tanto familiar como escolar. Se necesitan políticas que les alejen de la vida callejera que se configura como potencial riesgo de atracción hacia las maras. Pues, al conocer que la captación por la mara se realiza mediante una interacción e integración paulatina, que ofrece a los jóvenes unos recursos de los que carecen (como puede ser la protección, identidad, una familia sustituta, etcétera), es ahí donde debe centrarse uno de los focos de intervención.

Por otra parte, un entorno marcado por la hostilidad y la violencia, donde la vida se encuentra despreciada, implica que hay que defenderse de la forma que sea. Ciertamente es que los miembros de las maras matan, pero a ellos también los matan. Son conscientes

de que están en un entorno que no les permitirá sobrevivir mucho tiempo, en el que las alternativas a la violencia como forma de resolución de conflictos son escasas, colocándolos en un clima de brutalidad y tensión permanente. Por ello, cuando salen del grupo pierden el poder y dejan de estar protegidos.

Todas estas situaciones se ven agravadas por la corrupción institucional y la impunidad por parte del Estado, ya que se beneficia de determinadas situaciones para mantener el control de la sociedad. Pues, una población con escasos recursos y educación es una población fácil de controlar. Así, simula luchar contra esta realidad, pero lo hace mediante represión y punitividad que refuerzan y permiten la continuidad de este entramado.

La configuración del sistema y contexto español han permitido por sí solos que la situación no alcance la dimensión delincuencia Centroamericana. Pero, no hemos podido evitar, por falta de implicación social, que surjan estos grupos. Esto se debe a que el trasfondo fundamental en ambos fenómenos es el mismo, la falta de identidad y pertenencia. Estas carencias han aparecido por la poca integración de los extranjeros que llegan a España. Permitiendo, de nuevo, que se creen contextos paralelos a la sociedad de acogida.

Otro gran actor que ha contribuido al aumento de situaciones discriminatorias y xenófobas son los medios de comunicación, que han potenciado ese sentimiento criminalizador de las pandillas. Volviendo a generar actuaciones meramente punitivas y perpetuando una mayor cohesión y defensa del grupo.

Las bandas no se definen por su implicación meramente delictiva hasta que se les atribuye esta. Luego, el hecho de pertenecer a un colectivo en el que alguien ha delinquido no genera la delincuencia de todos sus miembros. Pues, si la finalidad del grupo no es la comisión de delitos, la responsabilidad penal siempre es individual a cada sujeto, y por tanto, el hecho de que uno de ellos delinca no implica la criminalidad de todo el grupo.

No debe olvidarse que las maras centroamericanas tienen un trasfondo cultural diferente, que por el contexto que las determina, conforman una serie de valores, actitudes, organización, normas y simbolismo diferentes a las pandillas establecidas a

principio de siglo en el territorio español. Al hacer una comparativa entre las maras centroamericanas, caracterizadas por su identidad grupal, pero a la vez por su carácter violento o delictivo, y las pandillas latinas formadas en España, definidas por un sentimiento de pertenencia o identitario que no llegan a definirse por su implicación delictiva, se ha determinado que para hacer referencia a ambos fenómenos se opte por el concepto genérico de “banda”. La utilización de este concepto permite englobar ambos fenómenos, comprendiendo las peculiaridades de cada uno. Y, por tanto, no debe desvirtuarse de esa generalidad en su utilización como ocurre cuando meramente se vincula a la delincuencia. Este, simplemente, tiene su ser en la unión de unos determinados sujetos con características e intereses comunes.

Por todo esto, en ambos casos debe partirse del hecho de que mediante oportunidades e implicación comunitaria puede mejorar la situación. Ya que la mejor prevención pasa por conocer qué genera el problema y actuar conforme a esas situaciones. No puede culpabilizarse meramente a aquellos que se encuentran implicados más activamente en el fenómeno, sin asumir la responsabilidad por parte de toda la sociedad. Puesto que, la única diferencia entre aquellos que conforman y no conforman una banda es la situación en la que el sistema les ha colocado. Por consiguiente, potenciar mecanismos preventivos puede alejar a los jóvenes de la vida pandillera y de la mara, a la vez que crea una sociedad más cohesionada y cooperativa. Ya que cuando la población tiene una visión que abarca mucho más allá de la resolución de los conflictos con la simple violencia, se le permite ser crítica y oponerse ante un Estado que relega a sus ciudadanos a la indefensión.

## BIBLIOGRAFIA.

- Abreu, M. L. M. (2010). Aproximación a la violencia juvenil colectiva desde una Criminología Crítica (bandas, tribus y otros grupos de calle)\*. *Revista De Derecho Penal y Criminología*, (4), 271-331.
- Andrinal, C. L. (2014). *Pandillas y bandas latinas ¿agentes de cambio?: Arte y deporte como herramientas transformadoras*. Universidad Pontificia Comillas. Madrid.
- Beneitez, M. J. B., & Franco, D. J. (2013). *Violencia y delincuencia en la juventud: Resultados de un estudio europeo sobre delincuencia y su prevención: Materiales para la formación de miembros de GRUME y EMUME*. Universidad de Zaragoza, Área de Filosofía del Derecho.
- Blanco, S. H. (2012). Pandillas en Cataluña: El abordaje desde la Policia de la Generalitat–Mossos d’Esquadra. *Revista Policia y Seguridad Pública*, 1(2), 95-130.
- Buelga, S. (2010). Aproximación psicosocial al fenómeno de las bandas latinas en España. A. d.(Comp), *Grafitis y Bandas Latinas*. Sevilla: MAD, 100-122.
- Cerbino, M., & Rodríguez, A. (2010). La nación Latin Kings, desafíos para repensar lo nacional. *Nómadas*, (32), 117-133.
- Corral, M. L. (2008). Barcelona y Madrid: Dos realidades distintas ante el fenómeno de las bandas latinas. *Revista CIDOB d'afers internacionals*, (81), 191-206.
- Cruz, J. M. (2014). La transformación de las maras centroamericanas. *Cuestiones de sociología*, (10).
- España. Ley Orgánica 10/1995, de 23 de noviembre, del Código Penal. *Boletín Oficial del Estado*, 24 de noviembre de 1995, núm. 281.
- Expósito, A. (23 de febrero de 2018). "El nivel de violencia que alcanzan las maras no lo llegamos a comprender en España". *Cope*. Recuperado de <http://www.cope.es/>
- Falkenburger, E., & Thale, G. (2008). Maras centroamericanas: Políticas públicas y mejores prácticas. *Revista CIDOB d'afers internacionals*, (81), 45-66.

- Feixa, C., Porzio, L., & Recio, C. (2006). *Jóvenes “latinos” en Barcelona: Espacio público y cultura urbana*. Anthropos Editorial, 178-192.
- Gatica, J. S. (2008). Adaptación social de las pandillas juveniles latinoamericanas en España. *Revista CIDOB D'afers Internacionals*, (81), 109-137.
- Gil, P. (02 de noviembre de 2016). El auge de las bandas latinas en Madrid. *El Mundo*. Recuperado de <http://www.elmundo.es/>
- Izquierdo, A. S. C. (2008). ¿Son las guerras civiles responsables del crimen en Centroamérica?. *Revista CIDOB d'afers internacionals*, (81), 67-90.
- Lahosa i Cañellas, J. M. (2008). Bandas latinas: una aproximación de recuperación social en Barcelona. *Revista CIDOB d'afers internacionals*, (81), 173-189.
- Malapeira, D. M. (2008). Intervención pública sobre las pandillas juveniles latinoamericanas. Algunas consideraciones desde el régimen jurídico de extranjería y su aplicación en Cataluña. *Revista CIDOB D'afers Internacionals*, (81), 139-171.
- Manrique, C. S. (21 de febrero de 2018). Juicio a la temible Mara Salvatrucha. *El País*. Recuperado de <https://elpais.com/>
- Martínez, R. M. (2008, March). Maras en América Latina y pandillas en Europa: Ni tan parecidas, ni tan distintas. *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, (81), 7-15.
- Medina, J., P.H.D. (2010). Consideraciones criminológicas sobre las bandas juveniles. *Revista De Derecho Penal y Criminología*, (3), 409-446.
- Merton, R. K. (1948). *Teorías y estructuras sociales*.
- Ostos, J. M. (2015). Maras y pandillas en la República de El Salvador. *Justicia*, (2), 35-68.
- Pérez, R. E. P. (2018). El entramado de violencias en el Triángulo Norte Centroamericano y las maras. *Sociológica*, 33(93), 213-246.
- Restrepo, C. M. P. (2008). El frío del miedo: Violencia y cultura en México. *Revista CIDOB d'afers internacionals*, (81), 17-43.
- Rodríguez, E. (2007). Jóvenes y violencias en América Latina: Priorizar la prevención con enfoques integrados. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 5(2), 539-571.
- Sanz, N. (2016). *Política criminal* (2a ed.). Salamanca: Ratio Legis.

- Savenije, W. (2006). Las Pandillas Transnacionales Mara Salvatrucha y Barrio 18th Street: Una Tensa Combinación de Exclusión Social, Delincuencia y Respuestas Represivas. *Intra-Caribbean Migration and the Conflict Nexus*, 205-228.
- Tager, A. G., Umaña, I. A., Gereda, M., Sarti, C. E., Ramírez, J. M., & Castro, M. (2013). *Violentas y violentadas: relaciones de género en las maras Salvatrucha y Barrio 18 del triángulo norte de Centroamérica*. Guatemala: Interpeace Regional Office for Latin America.
- Valencia, R. C., Blanco, J. G., & Sampayo, L. (2008). Cohesión social y educación para la paz: Alternativas de prevención de la violencia infanto-juvenil en El Salvador. *Revista CIDOB d'afers internacionals*, (81), 91-108.